

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos

Mención en Estudios Culturales

LA NACIÓN ECUATORIANA DESDE LOS JÓVENES

**Percepciones de los jóvenes y las jóvenes de Quito sobre la
nación y la identidad nacional**

Lola Vázquez S.

2003

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magister de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información de la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis, o de partes de ella, manteniendo mis derechos de autor hasta por un período de 30 meses después de su aprobación

.....

Lola Vázquez S.

18 de febrero del 2003

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos

Mención en Estudios Culturales

LA NACIÓN ECUATORIANA DESDE LOS JÓVENES

**Percepciones de los jóvenes y las jóvenes de Quito sobre la
nación y la identidad nacional**

Lola Vázquez S.

Tutor: Dr. Enrique Ayala Mora

Quito-Ecuador

2003

RESUMEN

En esta tesis se analizan los sentidos de los jóvenes y las jóvenes que viven en el Distrito Metropolitano de Quito sobre lo que significa la nación y la identidad nacional. La investigación recoge sus pronunciamientos a través de la aplicación de una encuesta y de grupos focales. En este trabajo se exploran las percepciones de la juventud sobre la nación, en tanto reproducen, resignifican la visión oficial y las formas en que recrean su propia visión sobre aspectos como los orígenes y la constitución de la nación ecuatoriana, la forma en que perciben a los sujetos, al territorio, la relación entre lo local, regional y nacional, en un contexto caracterizado por procesos de globalización que estaría modificando la concepción tradicional de la nación, así como de sus elementos constitutivos. Análisis que se realiza desde una posición de diferenciación pero dialógica entre su identidad juvenil y la identidad nacional.

A Edgar, Sebastián y Amanda

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I	
LA NACIÓN Y LA IDENTIDAD NACIONAL	14
1. La Nación.....	14
2. Identidad Nacional y capitalismo global	21
CAPITULO II	
LA IDENTIDAD JUVENIL	27
¿Como construyen los jóvenes y las jóvenes su identidad?	27
CAPITULO III	
PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES DE QUITO SOBRE LA NACIÓN Y LA IDENTIDAD NACIONAL ECUATORIANA.....	38
1. Compartiendo identidad desde la diferencia.	39
2. Sobre ritos y símbolos	53
3. Sobre la noción de territorio	57
4. Desde el reconocimiento de la diversidad cultural.....	68
5. Lo nacional desde el imaginario global.....	81
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	101
ANEXOS	107

Introducción

Los temas de la nación, el nacionalismo y la identidad nacional que para algunos puede resultar anacrónicos y que perdían relevancia, han surgido renovados y con nueva fuerza en muchos lugares del mundo. De allí la vigencia y la contemporaneidad de este estudio.

En torno a la actualidad de estos temas, se ha generado un interesante debate. De un lado, hay quienes sostienen que los cambios mundiales producidos por la globalización estarían cuestionando el rol de los estados nacionales, que se verían disminuidos en su capacidad de centralización y de formulación de “proyectos nacionales”. De otro lado, hay quienes plantean su plena vigencia en la medida en que éstos siguen siendo los referentes colectivos fundamentales.

En todo caso, al ser la nación y la identidad nacional construcciones histórico sociales, no pueden dejar de dar cuenta de los nuevos tiempos. Es un hecho que la globalización está modificando profundamente los roles y funciones de los estados-nación. Modificaciones que se producen desde distintas entradas, desde la pérdida de soberanía y autodeterminación, a través de ceder sus espacios de decisión a otros organismos nacionales y transnacionales, y desde la exigencia de nuevos movimientos sociales locales y regionales, que interpelan la centralidad y homogeneidad del estado-nación.

Cosa similar sucede en la constitución de la identidad nacional. Se habla de la existencia de una “crisis” de identidades, debido principalmente a dos factores: a los nuevos imaginarios que la globalización estaría produciendo; y a la reivindicación de identidades

más particulares o locales que cuestionarían la idea de una identidad nacional única. La resolución del debate está en la comprensión de que no existe una identidad global única que asumimos en forma pura y mecánica, ni tampoco identidades locales, tan particulares que no se “contaminan” de otras, sino un proceso dinámico de intercambio, en donde las identidades se construyen en el encuentro y desencuentro con los otros, esto es reconociendo la alteridad como parte de cada uno de nosotros mismos.

América Latina y el Ecuador no son ajenos a todos estos cambios, como parte de la cultura globalizada, compartimos muchos de los signos y códigos que construye el imaginario global, pero en esa dinámica también existen procesos de resignificación particular que nos hace vivir la idea de nación y de la identidad como algo todavía “propio”.

En este contexto, el presente estudio realiza un acercamiento a la forma actual de percibir la nación y la identidad nacional ecuatoriana, pero desde una mirada particular, la de los jóvenes y las jóvenes. Se analiza las formas en que éstos y éstas se adscriben a “lo nacional”, en un contexto caracterizado por procesos de globalización, de “pérdida” de identidad nacional; así como la forma en que la juventud resignifica estas nociones, desde su particularidad social y cultural.

En el primer capítulo se recoge, las reflexiones sobre la temática de la nación y la identidad nacional y la forma como estos proyectos se han ido implementando en el Ecuador. En este trabajo se opta por considerar a la nación como una construcción cultural que surge en un determinado momento histórico. La identidad nacional es abordada también como una construcción social y por ello, como un sistema de representaciones que dan sentido a las prácticas sociales y como la forma de imaginar la nación.

En el segundo capítulo se trata el tema de las identidades juveniles, el objetivo es entender a los jóvenes como sujeto que siente y percibe la nación y la identidad nacional pero con sus propias particularidades. Para ello, se parte de caracterizar la época y la generación. Una época específica del Ecuador en donde el proceso de transnacionalización de la

economía, las crisis recurrentes, el descalabro del aparato productivo, provoca una situación de inestabilidad económica, social y una generación que tiene además de los tradicionales, otros referentes de constitución de identidades.

La generación actual ya no dispone de las “certezas” de períodos anteriores que dotaban de seguridades a los jóvenes para actuar en sociedad y que fueron elementos fundamentales en el desarrollo de su identidad. Las instituciones de socialización de la juventud se han visto modificadas: el estado, la familia, la iglesia, están cediendo lugar a nuevas formas de socialización de la generación actual, las industrias culturales, los grupos de pares, los medios de comunicación.

Es importante establecer la diferencia entre épocas y generaciones porque la sociedad tiende a analizar a los nuevos jóvenes con los parámetros y valores de la suya. El mundo adulto suele atribuirse la “propiedad” respecto a ciertos elementos que demuestran el compromiso con la patria y la nación ecuatoriana, mientras niega la misma a la nueva juventud; sin tomar en cuenta que la identidad es un proceso de construcción histórica y social en donde los símbolos y sentidos están dados por las circunstancias históricas y por las experiencias de vida de los sujetos que la construyen.

De otro lado, existe una tendencia a homogeneizar a los jóvenes y las jóvenes y no reconocer las diferencias existentes al interior de este sector.

Una diferenciación entre jóvenes está dada por las llamadas “culturas juveniles”, entendidas como las formas particulares, los estilos de vida distintivos que expresan las concepciones y prácticas sociales de los jóvenes y las jóvenes. Sin embargo, las culturas juveniles no son una realidad general en la que todos los jóvenes participan, hay otras formas de diversidad étnica, socio-económica, rural-urbana. Desde esta compleja realidad, este estudio recoge solamente las percepciones de jóvenes urbanos, mayoritariamente mestizos de Quito.

En el tercer capítulo se desarrolla las percepciones que los jóvenes y las jóvenes tienen sobre la nación ecuatoriana y el tema de la identidad nacional, cuáles son sus adscripciones y como vive este tema una generación que se desarrolla en contextos en donde la problemática de las naciones, de los estados está siendo revisada y confrontada por nuevas realidades.

Por ser un tema de tanta complejidad y que abarca múltiples aspectos, imposibles de ser analizados en su totalidad, se toman solamente ciertos parámetros que pueden ser considerados referentes de constitución de la nación y la identidad nacional ecuatoriana, referidos a los aspectos “materiales” y también simbólicos de la nación que tradicionalmente han sido usados por el discurso oficial, y sobre el cual se analizan las formas de reproducción, resignificación y ruptura que los jóvenes marcan sobre este discurso. Estos referentes son:

La construcción discursiva de territorio desde varias concepciones, desde la idea de lo “territorial-despojador”, sustentado fundamentalmente desde el estado y las Fuerzas Armadas, en donde la idea de la usurpación territorial ha funcionado como un catalizador de adhesiones nacionalistas. Pero también la noción de territorio desde el lado de la subjetividad, territorio como el espacio habitado, como lugar geográfico pero también como lugar simbólico. El territorio no solo como representación de lo nacional sino también como “territorio diferencial” como el lugar de enunciación de lo particular, de lo regional, provincial y local.

Otro referente es lo regional, se analiza las formas de representación que lo regional ha tenido en el Ecuador, cómo estas filiaciones regionales interpelan y/o se relacionan con la idea de la nación ecuatoriana, cómo se viven y significan esos “territorios diferenciales”.

Se desarrolla la forma en que el estado-nación monoétnico y unicultural esta siendo confrontado desde la diversidad cultural y el estado pluricultural, cuáles son las rupturas que los jóvenes están creando y que permite otras formas de “imaginar” la nación ecuatoriana.

Se analizan las formas en que la diversidad cultural, ya sea étnica o regional están cuestionando la idea de nación mestiza homogénea.

Se analiza la forma en que los jóvenes toman distancia de una ritualidad y un simbolismo tradicionales y manifiestan otras formas de adscripción nacional.

De igual forma, se estudia los mecanismos a través de los cuales la globalización debilita o no, la idea de “ser ecuatoriano” en los jóvenes que se encuentran más cercanos a los mecanismos más visibles de la globalización como la tecnología y la informática.

Finalmente se indaga aspectos más cotidianos y vivenciales como la música, el deporte, las formas en que estas manifestaciones han generado procesos identitarios.

Todos estos referentes son analizados en un contexto nacional en donde aspectos como la firma del Acuerdo de Paz con el Perú, la presencia y movilización indígena y la clasificación al mundial de fútbol que han producido cambios fundamentales en la forma en que los ecuatorianos y ecuatorianas se miran así mismos.

Esta investigación recoge las percepciones de los jóvenes, es decir, el primer nivel de acercamiento a los fenómenos, que no siempre logran ser formulados discursivamente. Este estudio aporta en posicionar al sujeto joven como un actor en el proceso de constitución de la nación ecuatoriana. Por ello, las preguntas que guían este estudio son: ¿Cómo los jóvenes interiorizan, reproducen y resignifican el discurso oficial sobre la nación ecuatoriana? ¿Cuáles son las rupturas con las propuestas académicas y políticas sobre la nación que permite ir configurando una nueva idea de nación en los jóvenes?

La diferencia que recoge este trabajo está dada por la distancia que toman los jóvenes respecto al discurso oficial y adulto. El pensamiento de los jóvenes aquí expresados es de estudiantes de colegios urbanos de Quito, las percepciones de otros sectores de jóvenes no

son incorporadas en este trabajo.

Por la complejidad de los temas planteados, este es un primer acercamiento al análisis de la identidad nacional desde los jóvenes y las jóvenes. Este es un tema que de ninguna manera se encuentra agotado.

En esta investigación se aplicó técnicas cuantitativas y cualitativas (ver Anexo), reconociendo que cada una de estas técnicas metodológicas tienen una aplicación y una adecuación específica, cada una provee informaciones diversas y relevantes para interpretar y complementar a la otra.

La metodología cuantitativa se realizó a través de una encuesta a los estudiantes de los sextos cursos de los colegios del distrito Metropolitano de Quito, que cursaban el año lectivo octubre 2001-julio2002. Muestra que dio como resultado la aplicación de una encuesta a 160 estudiantes, de 16 colegios de la zona urbana del Distrito Metropolitano de Quito.

La metodología cualitativa empleada fue los “focus group”. Se trabajó con tres grupos focales para complementar la información dada por la encuesta.

En la aplicación de las dos herramientas se buscó igual representación de hombres y mujeres. Es interesante constatar que no existen diferencias marcadas en las respuestas entre los dos sexos, los criterios vertidos por hombres y mujeres son bastante similares, lo que evidenciaría dos hipótesis que se dejan planteadas pero que no entran en el campo de esta investigación: la una, que la noción de ecuatorianidad borra las fronteras de género, al igual que sucedería con la categoría de ciudadano, categorías ambas que se ubican por encima de las diferencias y que generan procesos de homogeneización que elimina las diferencias y las particularidades, o la segunda, que podría estarse produciendo en esta generación, una mayor equidad de género que se refleja en la formación, concepciones, percepciones que los hombres y mujeres jóvenes tienen sobre los tópicos que se tratan en

este estudio.

Tampoco se observa mayor desigualdad en criterios entre estudiantes de colegios fiscales y particulares; si bien, puede asomarse como que ciertas ideas de los encuestados de colegios fiscales es numéricamente más importante, se debe a que el número de encuestados fiscales es de 60%, mientras que los particulares representan el 40% de la muestra. Al igual que en el caso anterior, se observa una gran similitud en las respuestas entre jóvenes de colegios fiscales y particulares.

Por esta razón, los criterios emitidos en la encuesta, a lo largo de este estudio, en el texto se aclara la fuente, pueden ser generalizables para los jóvenes urbanos de sexto curso del Distrito Metropolitano de Quito, no así los resultados de los grupos focales que tienen validez en cuanto son testimonio de ese grupo de jóvenes.

Se escogió trabajar con los estudiantes de los sextos cursos porque se ubican en un rango de edad en donde deben empezar a ejercer sus derechos de ciudadanía, y porque en su último año deben realizar una serie de rituales y prácticas de iniciación en su rol de ecuatorianos: el juramento a la bandera y la conscripción militar; además de que en este período de su vida se encuentran en una situación que les colocará en una “intersticio” cultural entre ser jóvenes y adultos, si es que logran ubicarse en el mercado laboral que es uno de los referentes de la “adulthood”, porque son muy pocos los que logran proseguir con su rol de jóvenes estudiantes al continuar sus estudios universitarios; y porque este grupo todavía vive en el ámbito del sistema escolar que es una de las fuentes de constitución de identidad nacional que todavía tiene importancia entre los jóvenes y las jóvenes.

Agradezco el aporte del Dr. Enrique Ayala en la revisión de este trabajo, así como la ayuda brindada por el Matemático Jorge Arroba en la elaboración y determinación de la muestra.

CAPÍTULO I

LA NACIÓN Y LA IDENTIDAD NACIONAL

En este capítulo se aborda el tema de la nación y la identidad nacional y la forma como estos se han construido en el Ecuador. Se hace una breve síntesis sobre los proyectos de nación desarrollados en el país así como los intereses representados en cada uno de estos proyectos.

1. La Nación

Las naciones son construcciones modernas, surgen y se desarrollan a partir del siglo XVIII y desde entonces cada época ha tenido su propia idea de nación, de allí que el debate y su reflexión esté atravesada por múltiples visiones, intereses y posiciones ideológicas y políticas que hacen del tema un asunto complejo, en tanto su significado es polisémico, ambiguo y cambiante, pues como dice Torres Rivas:

No se trata [...] de un fenómeno natural, de una forma humana de convivencia conforme a la ‘naturaleza de las cosas’, sino de un hecho histórico, explicable por y producto de formas particulares de desarrollo. Es precisamente su naturaleza histórica lo que coloca al concepto de nación en el centro de una interminable polémica de la que, por lo visto, cada generación debe hacerse cargo.¹

La nación es entonces, un concepto que sintetiza la visión de una época y mediante un proceso de elaboración discursiva la “universaliza” en tanto es aceptada por la mayoría de los ciudadanos. Es importante, por lo tanto, destacar la idea de la nación como construcción, que surge y se desarrolla en un determinado momento y no como lo plantean ciertos nacionalismos, que sostienen una visión esencialista de la nación, como algo natural e inmutable, como algo que ha existido y existirá para siempre. Las naciones surgen en un momento particular histórico, no tienen un carácter inmemorial, aunque para

¹ Edelberto Torres Rivas, “La Nación: Problemas teóricos e históricos” en *Estado y Política en América Latina*, Siglo XXI editores, s.f. p. 87.

su constitución moderna recurra a elementos tradicionales.

Como dice Pérez Vejo², las naciones no son realidades objetivas, sino invenciones colectivas, no son el fruto de una larga evolución histórica, sino de una rápida invención histórica, que acude a orígenes históricos, a rasgos preexistentes. Las naciones nacen porque se crean, se inventan, a partir de valores simbólicos y culturales, son también un proceso mental. Sin embargo, todavía está presente una concepción esencialista de la nación ecuatoriana que es recogida en los textos de estudio y transmitida a los jóvenes, e incluso en la misma Constitución de la República en su parte introductoria se refiere al Ecuador en estos mismos términos: “ El Pueblo del Ecuador. Inspirado en su historia milenaria, en el recuerdo de sus héroes y en el trabajo de hombres y mujeres que, con su sacrificio forjaron la patria”³

La nación está formada por elementos materiales pero también es una representación simbólica, imaginaria. Como proceso mental, las naciones son también una serie de elementos “subjetivos” que hace a los individuos sentirse miembros de una nación determinada.

Para Anderson⁴ la nación es “una comunidad política imaginada”. Imaginada en tanto se crea un sentido de comunidad entre personas que nunca llegarán a conocerse. El aspecto más interesante de la definición de Anderson es el de que: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas”⁵. Las naciones son entonces comunidades imaginadas que se sustentan en elementos materiales pero también son procesos mentales. Este aspecto es importante para este trabajo porque interesa conocer la forma en que los jóvenes se sienten parte de una

² Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Ediciones Nobel S. A., 1999, pp 17-18.

³ Asamblea Nacional Constituyente. *Constitución Política de la República del Ecuador*, actualizada a: septiembre del 2002. Edi. Gab.

⁴ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, s.e., 1991, pp 23-25.

⁵ *Ibíd.*, p. 24.

comunidad llamada Ecuador, así como el carácter particular en que imaginan y resignifican su idea de la nación ecuatoriana.

Los estados son unidades políticas que han contribuido a la creación de las naciones a través de una ideología representada en el nacionalismo, entendido a la manera de Smith⁶ como aquella ideología que ha inventado la identidad nacional y la nación, como el proceso mediante el cual se inventan las naciones allí donde no las hay.

Para Baud, “los Estados construyen la nación a través de tres elementos: la creación de una soberanía, es decir, de un ejercicio legítimo del poder dentro de un territorio delimitado, la formación de la ciudadanía y la construcción de una identidad nacional”⁷.

De esta forma el estado como un régimen de poder, utiliza una serie de mecanismos de coerción ideológica a través de los cuales producen y canalizan determinadas relaciones de poder y crean una idea de nación desde una posición de hegemonía.

Vintimilla señala que el concepto de hegemonía (recogiendo la propuesta de Gramsci) es importante “como el proceso político-ideológico por el cual una clase asume la representación colectiva de la sociedad, y es capaz de organizarla, no solo en el plano de la economía sino en el de la política, la cultura, la ideología, para crear las condiciones más apropiadas para asegurar su máxima reproducción como clase”⁸. La hegemonía sería entonces la capacidad que tiene un determinado sector de la sociedad para imponer sus intereses articulando los del resto de la sociedad y presentarlos como interés de toda la nación, como la cultura de una nación.

⁶ Anthony D Smith, *La Identidad Nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997, p, 67 .

⁷ Michael Baud, citado por Lourdes Endara, *La nación ecuatoriana: discursos en la prensa en medio de la crisis*, p. 17.

⁸ María Augusta Vintimilla, “Proyecto Histórico, nación y cultura”. En *Estado, Nación y Cultura. Los proyectos históricos en el Ecuador*, Instituto de Investigaciones Sociales –IDIS- Cuenca, 1988, p. 33.

Los procesos de construcción de la nación, se realizan de dos maneras: Uno de carácter oficial creado por los estados y los nacionalismos que tienen su base en la construcción de una historia oficial y los otros de carácter popular ⁹.

Desde la construcción oficial, el mecanismo utilizado para la constitución de las naciones ha sido la coerción ideológica, para lo cual, requiere desarrollar una identidad homogénea sobre la base de una unidad oficial lingüística, religiosa, e histórica para legitimarse así misma. La coerción ideológica, aunque no es el único elemento, explicaría en parte la existencia de los estados-nación como la forma principal de organización social y política de las sociedades modernas.

En el caso del Ecuador, la creación de la nación ecuatoriana ha tenido las dos vertientes, la una desde un proyecto de los grupos dominante que ha impuesto durante siglos su visión de la nación. Desde la otra vertiente, esto es desde los sectores populares, que poseen múltiples visiones de lo nacional pero que no siempre han sido recogidas por la historiografía oficial, ni reconocidas como actores constructores de la nación ecuatoriana.

Al respecto Vintimilla ¹⁰ hace una diferenciación entre la nación emblemática (lo emblemático encubre las rupturas y las contradicciones internas para presentar a la nación como una unidad armónica) que ha sido “elaborada por una clase; cuya condición de existencia es la identificación entre estado y nación; de este modo, la nación se convierte en un símbolo de congregación que rebasa ideológicamente el marco clasista y plurinacional, y otorga un sentido y una racionalidad al desarrollo histórico de una sociedad en atención a un interés de clase”.

De otro lado, y por oposición a lo anterior, se establece la idea de pueblo-nación, el mismo

⁹ Tomás Pérez Vejo, op.cit., p. 22-23

¹⁰ María Augusta Vintimilla, op. cit., pp. 25-26.

que surge cuando “Una nación que se va configurando en procesos históricos marcados por las formas específicas que asume la lucha de clases, y que se desenvuelven sobre el fondo de las diversidades étnicas y culturales que revelan la existencia de diversas nacionalidades”.

En todo caso, si bien en la constitución de las naciones y en el caso particular de la nación ecuatoriana, la forma de construir e imaginar la nación ha sido hegemónica desde las clases en el poder, no se puede soslayar el hecho que la sociedad en su conjunto, ya sea desde la subordinación, la resistencia o la lucha de sentidos ha sido partícipe de la construcción de la nación. No existe una posición binaria entre la elite y lo popular, por el contrario, se da en una relación de mezcla, en un contexto de tensión y de relaciones de poder, pero no son realidades separadas, las elites apelan a algunos rasgos de lo popular para construir la nación y lo popular asume, interioriza, reproduce, pero también resignifica lo oficial.

Retomando el concepto de Anderson sobre la nación como “comunidad imaginada” se tienen que especificar quién imagina la comunidad y cómo lo hace, y qué diferencias se suscitan en las comunidades como consecuencia de ello.

De allí, que la forma en que se ha imaginado la nación, así como quienes han imaginado la nación ecuatoriana, ha producido imaginarios, referentes y construcciones, diferentes con implicaciones también sociales y políticas.

El estado-nación ecuatoriano se construye como tal tempranamente, en 1830; a partir de allí, ha recorrido un largo camino en donde se puede analizar diversos proyectos. En sus inicios la nación ecuatoriana se inscribe, al igual que el resto de América Latina en un proyecto de nación dada por la visión y los intereses de los criollos, con formas de imaginar la nación e intereses específicos, o como dicen Vintimilla, “la aristocracia no constituye una clase nacional, la filiación colonial de sus orígenes, la conservación de sus privilegios de casta, y una ideología patriarcal y racista le llevan a elaborar un concepto de nación elitista y excluyente [...] la aristocracia, es la esencia y la encarnación material de la

nación”.¹¹

O como dice Ayala¹² un proyecto criollo que pretendió ser la “continuación de la hispanidad en el Nuevo Mundo” y lo hacen desde un proyecto de subordinación y exclusión de los otros sectores de la sociedad, para ello, imponen un idioma, el castellano; una religión, la católica y una sociedad de clases en donde la mayoría es discriminada. Es un proyecto que impone una visión de nación que responde a los intereses particulares de los criollos en disputa por el poder, por lo que no logra desarrollar una “comunidad cultural que asumiera una experiencia histórica y un destino común”¹³. Proyecto que terminará a finales del siglo XIX.

El segundo proyecto, de carácter mestizo, se iniciaría con la revolución liberal, “el liberalismo trajo consigo nuevos actores sociales y una nueva forma de ver la patria, un proyecto nacional que intentaba integrar regionalmente al país e incorporar a la comunidad cultural del Ecuador a grandes grupos medios y campesinos costeños”¹⁴. Sin embargo, es un proyecto que representa el interés fundamental de la burguesía comercial y bancaria que intenta articular en torno a éstos la propuesta de nación.

En este mismo proyecto, Vintimilla señala que una nueva clase social la oligarquía costeña vinculada a la exportación cacaotera rompe con la visión homogénea de nación ecuatoriana creada por los terratenientes serranos, esta nueva clase social que resquebraja el poder terrateniente y el sentido excluyente de nación, origina entonces un nuevo concepto de

nación, surge una clase social en capacidad de formular un programa político que movilizara otras clases, es decir con dimensión nacional.¹⁵ Pero son proyectos también,

¹¹ María Augusta Vintimilla, Op. cit. p. 20.

¹² Enrique Ayala. *Ecuador: Patria de todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2002, pp 79 y ss.

¹³ *Ibíd*em, p. 82.

¹⁴ *Ibíd*em, p.83.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 23.

con muchos límites en torno a lograr una comunidad real.

En la década de los 70 se impone otro proyecto de nación de carácter “nacionalista”¹⁶, implementado desde el gobierno de Rodríguez Lara, que tiene como sustento una política petrolera y económica de corte nacionalista y que pretende fortalecer un tardía modelo industrializador y el surgimiento y consolidación de nuevos sectores económicos y políticos, pero que mantienen la misma lógica de pensar la nación con la exclusión de los sectores que no entran en ese imaginario de nación.

Estos proyectos a mediados de los 80 del siglo XX, adquieren nuevas formas con los procesos de globalización y neoliberalismo, serán otros sectores, los vinculados al capital financiero los que intenten imponer su idea del Ecuador como Estado “moderno”, para lo cual se desarrolla todo un discurso de aquellos aspectos que retrasan el desarrollo del Ecuador, como los requerimientos del pueblo indio, el rol benefactor del Estado, bajo a lógica del mercado. Pero este tipo de estado-nación empieza también a ser cuestionado por nuevos actores sociales, que reivindican descentralización, respeto a la diversidad y la inclusión social.

En este contexto un nuevo proyecto estaría surgiendo, que Ayala lo denomina, el proyecto de la diversidad, para quien, a partir de mediados del siglo XX “el proyecto nacional mestizo comenzó a mostrar síntomas de agotamiento en medio de grandes cambios que han sacudido desde entonces al Ecuador y Latinoamérica”¹⁷. y que sería un proyecto más incluyente que reconoce la heterogeneidad existente en el país por lo que ha surgido una conciencia de la diversidad.

Este proyecto nuevo que se estaría construyendo y que parte del reconocimiento de que el Ecuador no es homogéneo, ni monoétnico ni unicultural, sino que por el contrario es la

¹⁶ Martha Traverso. *La identidad nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*, Quito, Colección Biblioteca Abya-Yala, 1998, p. 140.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 85.

expresión de la diversidad; es un proyecto que todavía está siendo desarrollado en una relación de tensión con la visión de la nación mestiza homogénea. Una de las expresiones más visibles de este nuevo proyecto es el alcance logrado por el movimiento indígena para que en la última reforma constitucional se declare el carácter del estado ecuatoriano como pluricultural.

2. Identidad Nacional y capitalismo global

Pérez Vejo sostiene que un elemento fundamental que permite pensar la nación es la existencia de ese sentimiento de *pertenencia* (identidad nacional) a una determinada nación, aunque esta nación sea de tipo excluyente, absoluta, hegemónica; de tal forma, que no es que los sectores no hegemónicos no reconozcan la exclusión, ni las relaciones de poder, sino que a pesar de éstas, pertenecen, y en una relación de disputa de sentido y de poder de ese sentimiento de pertenencia entre los distintos sectores de la sociedad.

A la identidad nacional algunos la definen como “la construcción discursiva que hace un grupo acerca de lo que piensa constituye su ser y que lo diferencia de otros conglomerados humanos [...] con elementos propios de la cultura del grupo y elementos apropiados [...] a los que se les asigna ese valor diferencial y caracterizador”¹⁸. Endara al referirse a la identidad como una manera de ser está reproduciendo una visión esencialista de la identidad, en este caso no hay una *manera de ser ecuatoriano* sino de *sentirse ecuatoriano* que varía según el conglomerado social o según la época.

La identidad nacional sería más bien la conciencia de pertenencia que los sujetos asumen respecto a un grupo de personas y a una comunidad. La identidad nacional, al igual que la nación, se construye desde diversas vertientes: de un lado, desde la esfera de lo público oficial como un discurso articulador, selectivo, y con pretensiones de generalidad,

¹⁸ Lourdes Endara, op.cit., p. 20.

construido desde arriba, desde el estado y sus instituciones políticas y culturales; y de otro lado, desde el ámbito de lo privado, desde abajo, desde espacios más locales, como una forma de subjetividad individual, que no siempre es recogido por las versiones oficiales, o si lo hace las funcionaliza al discurso del poder. Lo que significa que la tarea de construir la identidad nacional no es atributo solo desde el estado y el poder oficial, también lo hace el resto de la sociedad.

La identidad nacional tiene entonces una serie de sentidos y significados, puede ser construida y resignificada de múltiples formas, según los sujetos que constituyen la nación, y no todos tienen la misma representación de la nación, ni articulan su discurso de la misma forma, pero para que exista esa comunidad denominada nación deben existir ciertos referentes comunes que precisamente le doten de esa imagen de comunidad.

Los ecuatorianos no siempre nos sentimos ecuatorianos por las mismas razones, uno puede sentirse ecuatoriano en el fútbol, o porque nació en el país, o porque tiene que emigrar y su identidad de “ecuatoriano” es confrontada con otra cultura.

Además, no es que todos estamos sintiéndonos, pensando, actuando como ecuatorianos todo el tiempo, esto se vuelve consciente en momentos de confrontación, por lo tanto, la idea del ser ecuatoriano no es un acto consciente todo el tiempo.

El proceso de construcción de la identidad nacional no es estático, es una construcción histórico cultural, de allí que las percepciones sociales sobre la identidad, así como sobre sus referentes constitutivos también se modifiquen. Anteriormente, los seres humanos recibían (como por herencia) los elementos referenciales para construir su identidad, la sociedad funcionaba sobre la base de categorías sociales más estables como la familia, la tradición, la religión.¹⁹ Luego que las sociedades se complejizan y nuevos elementos

¹⁹ Martha Traverso, op.cit., p.21.

interpelan esas identidades van imponiendo cambios fundamentales en las formas de ser y sentir de los individuos y las colectividades.

Con los cambios mundiales, acentuados por el proceso globalizador, en especial de las dos últimas décadas, esos parámetros más fijos y estables, se vuelven difusos e inestables. Esto no supone, que las identidades no se sigan construyendo dentro de relaciones de dominación y de poder, ya que la globalización también reproduce estas formas y construye desde una posición dominante ciertos patrones culturales que se convierten en el modelo a seguir por el resto de las sociedades. Pero las identidades no son estáticas ni unitarias, sino contingentes, móviles y carecen de fijeza, pero ello no implica tampoco una flotación totalmente libre.

La identidad nacional es un proceso que se constituye en el campo de las relaciones sociales y políticas. Las identidades no existen en forma independiente, se construyen dentro y no fuera del discurso, en ámbitos históricos, en instituciones específicas, surgen dentro de modalidades concretas de poder hay un proceso histórico de constitución de identidades.

La concepción homogénea del estado-nación ecuatoriano, hoy está siendo cuestionada desde varias posiciones: desde los procesos de globalización que está provocando el debilitamiento del estado cuando algunas de sus funciones económicas y políticas debido a la creciente liberalización del comercio y las inversiones internacionales, están siendo trasladadas a organismos internacionales o transnacionales.

Los estados-nación que fueron los principales referentes de constitución de la identidad nacional durante la modernidad, hoy están siendo cuestionados, de allí que como dice Traverso: “asociados a la modernidad, los Estados-nación en el discurso posmodernos son considerados fuera de moda. También los nacionalismos y la identidad nacional, como

parte de esta organización socio-política pertenecerían al pasado”.²⁰

De igual forma, el referente de nación homogénea está también siendo interpelado desde la “explosión” de nuevas identidades sociales, como dice Larraín: “ la declinación de las identidades culturales de clase y nación coincide con el surgimiento de otros contextos colectivos relevantes que se relacionan con movimientos sociales que luchan por el reconocimiento de su diferencia: las identidades étnicas (movimientos antirracistas) de género (movimientos feministas), de sexualidad (movimientos de homosexuales)”²¹ .

En el caso del Ecuador la identidad nacional ha sido interpelada fundamentalmente desde el movimiento indígena que a partir de comienzos de la década de los noventa, reivindica una fuerte identidad étnica pero también política, y ha logrado grandes e importantes avances en torno a legitimar su presencia social con su propia cultura y sus propias propuestas, la más importante fue la de conseguir el reconocimiento del Ecuador como un país pluricultural que según el planteamiento de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE- significa:

construir una estructura político-administrativa descentralizada, culturalmente heterogénea, descentrada y abierta a la representación propia y participativa de todos los sectores sociales, particularmente de aquellos que, por consideraciones de cultura, etnicidad, raza, género, condición física, localización geográfica y posición económica, han sido marginados y excluidos del formato estatal y esquema de desarrollo socio-económico imperantes”²²

Si bien la propuesta inicial del Movimiento indígena fue la del Estado plurinacional, este no fue aceptado sino como pluricultural para “preservar la unidad territorial del Estado ecuatoriano”.

²⁰ Martha Traverso, op.cit., p.24.

²¹ Jorge Larraín, op.cit., p. 115.

²² Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. *Las Nacionalidades Indígenas y el Estado Plurinacional*. Quito, CONAIE, ECUARUNARI, CONFENIAE, 1998, p. 15.

En todo caso, lo importante es mencionar que estas reformas marcan un giro fundamental a la hora de imaginar la nación ecuatoriana, es uno de los elementos fundamentales que permiten aceptar al Ecuador como un país heterogéneo y reconocer los aportes que cada sector realiza para configurar la idea de nación ecuatoriana.

Esta apertura del Ecuador a la pluriculturalidad está inserto en un contexto mundial que lo propicia. Los procesos de la globalización están generando un doble proceso, homogeneización cultural de un lado y retorno a los particularismos locales y al fortalecimiento de identidades más primarias, que han permitido visibilizar la diversidad. La pregunta aquí sería si el reconocimiento de la diversidad tiene por objetivo crear sociedades plurales y democráticas o por el contrario esta reivindicación de la diferencia no está siendo integrada a los intereses del capitalismo global.

Sobre este tema Zizek plantea que el capitalismo permite una lógica multicultural que incorpora la diferencia restándole significado y que la políticas multiculturalista impiden realizar una crítica al capitalismo que ha utilizado la diferencia. Así, sostiene que:

la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo, esa actitud que -desde una suerte de posición global vacía- trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: como 'nativos'[...] el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un 'racismo con distancia': 'respetar' la identidad del Otro, concibiendo a este como una comunidad 'auténtica' cerrada, a la cual él, -el multiculturalista- mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada.²³

Al respecto habría que reflexionar si el movimiento indígena ecuatoriano está levantando un movimiento independiente o si puede estar siendo funcionalizado a las necesidades del capital global y nacional y a las necesidades del estado, sobre todo en la coyuntura actual en que los indígenas son parte del gobierno nacional; la pregunta queda planteada: ¿cómo se reivindica la diferencia desde un proyecto político y nacional propio sin caer en la

²³ Slavoj Zizek. *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. s.f., p. 172

trampa del capitalismo global?

Es en este contexto nacional en donde se manifiestan y se enfrentan dos visiones: la una de carácter mestizo, homogéneo, y el otro la interpelación que se hace desde la diversidad sobre todo de tipo étnico, que es interesante analizar las percepciones que tienen los jóvenes y las jóvenes sobre la nación ecuatoriana. Aquí interesa conocer cómo los jóvenes reproducen ese discurso oficial mestizo, como resignifican algunos de sus referentes, cómo perciben el tema de la diversidad y cuales son los puntos de ruptura que estaría permitiendo en esta generación nuevas formas de pensar y construir la nación, sobre todo, partiendo del hecho de que el grupo de jóvenes con el cual se realiza esta investigación se autodefine como mestizo.

CAPÍTULO II

LA IDENTIDAD JUVENIL

En este capítulo se trata sobre la forma en que la juventud construye sus procesos de identidad particular. Se establecen dos tipos de diferenciaciones: de un lado, la juventud actual respecto de generaciones anteriores, en cuanto a que son realidades históricas diferentes, por lo tanto, sujetos sociales diferentes. De otro lado, la diversidad existente al interior de la categoría genérica de juventud, para evidenciar las particularidades ya sea de tipo económico, social, político o cultural de las jóvenes y los jóvenes para definir qué jóvenes son los que están imaginando hoy la nación ecuatoriana.

¿Cómo construyen los jóvenes y las jóvenes su identidad?

Como ya se ha señalado la identidad es la construcción discursiva que hace un grupo acerca de la forma en que se percibe a sí mismo y que lo diferencia de los otros, en este caso la identidad nacional hace referencia a la forma en que los sujetos imaginan y crean sentimientos de adscripción a la nación. Esta creencia colectiva responde a determinados intereses y circunstancias históricas. De allí que en esta investigación interesa la forma en que la identidad nacional es construida en la actualidad y por un sector específico de la sociedad, los jóvenes.

Los jóvenes de esta generación están construyendo su identidad en una época con profundos cambios culturales ya no solo en el ámbito local sino a escala mundial, que está modificando sus formas de conocer, de percibir el mundo, así como sus concepciones y prácticas individuales y sociales.

El concepto de juventud es relativamente simple si se la toma referida a un cierto periodo de edad, generalmente entre 14 y 30 años (según la Ley de la Juventud aprobada en el Ecuador). Sin embargo, la definición se vuelve mucho más compleja si se incorporan

elementos culturales a la misma, ya que muchas de las características que se atribuyen a la juventud corresponden a determinaciones culturales, por lo cual, se trataría de rasgos que se refieren a ciertas sociedades, épocas o visiones más particulares y que no necesariamente se reproducirían en los jóvenes en forma absoluta.

La sociedad ha producido un imaginario social sobre lo que piensa que los jóvenes son y que tiene dos referentes el uno desde lo positivo, desde la idealización, es decir, como: “soñadores”, “idealistas” y también desde lo negativo, cuando se los califica como “irresponsables” “inmaduros”. Un segundo aspecto se refiere a lo que la sociedad piensa que los jóvenes deberían ser: responsables, renovadores, comprometidos con el país, en un contexto de crisis social que no promueve precisamente estos valores.

En los espacios tanto públicos como privados hay una tendencia a estigmatizar a la generación actual en base de valores cívicos de generaciones pasadas. Es muy común escuchar a autoridades, maestros y políticos sentenciar al poco “civismo” de los jóvenes de hoy.

Por ello, es necesario acudir a la referencia histórica para establecer procesos sociales diferentes que caracterizan a la juventud de hoy. Es necesario analizar esta generación con los valores, patrones conceptuales y analíticos de este período y no acudir a una mera comparación con generaciones anteriores. Solamente caracterizando la época actual es que se podría analizar la juventud también actual y cuáles son las percepciones que esta generación tienen sobre diversos aspectos, y en particular sobre la identidad nacional.

Marcelo Urresti ²⁴ dice que la comparación de las generaciones de los años 60-70 con las de los 80-90, funciona como una suerte de rasero, en donde el punto de comparación es lo

²⁴ Marcelo Urresti. "Paradigmas de participación juvenil: Un balance histórico", en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, 2000, p. 177.

que le sobra o le falta a la generación actual en relación a la anterior. Pero lo que interesa ubicar aquí es que se trata de épocas históricas que definen los temas y la manera de ser de forma diferente por lo que la vivencia y la experiencia social también es diferente.

Así, es común en la literatura y en los análisis sobre jóvenes, atribuir a la generación de los 60-70, en el contexto de su época, un compromiso social y político, mientras se atribuye a la actual precisamente lo opuesto, consumismo y poca sensibilidad social: “Para decirlo con una frase ilustrativa, no es que los jóvenes de hoy son consumistas y los de los años sesenta politizados. En los años sesenta era tan improbable tener afinidades alejadas de la política como hoy su contrario, y esto no tiene que ver sólo con los jóvenes”²⁵. Es ante todo un hecho que tiene que ver con el conjunto de la sociedad.

Por lo tanto, para entender a los jóvenes de hoy pasa por comprender el contexto de la época y la generación que les ha tocado vivir. La generación de los años 60-70 vivió en un contexto social, tecnológico, económico y cultural totalmente diferente del actual.

Las sociedades funcionaban con un modelo económico que, aunque injusto, tenía una concepción social más integradora. La actividad productiva generaba estabilidad laboral y por ello, ciertas certezas de futuro en la juventud, como la de conseguir un empleo, estabilidad laboral ya que los empleos eran de por vida. El rol del Estado era decisivo en el manejo de las economías, intervenía, orientaba, controlaba los procesos productivos, generaba fuentes de trabajo, lo que provocó el aumento de la burocracia y de la clase media. La escuela y la educación cumplía un papel en los procesos de socialización, de ascenso social, de mejores oportunidades. Las industrias culturales también tenían un perfil que directa o indirectamente apoyaba esta dinámica. La televisión no tenía el impacto de hoy. “Esta televisión cimentaba cierta idea del ‘nosotros nación’ por detrás de su funcionamiento”. Esta televisión cumplía entonces una función congregante y

²⁵ Marcelo Urresti, op.cit. p. 178

uniformizadora.²⁶

Es una época de profunda politización, el conflicto entre comunismo y capitalismo determinará el comportamiento de los estados y ciudadanos, pero también el de la juventud. Se genera un imaginario de los jóvenes como: “rebeldes”, “luchadores”, “revolucionarios”, que tiene su sustento en la activa participación en procesos revolucionarios y de resistencia en todo el mundo, en Vietnam, Angola, Cuba en los movimientos estudiantiles y juveniles de Tlatelolco, el Cordobazo y el Mayo francés. En conclusión es una época de ascenso y participación política de las sociedades que “contaminan” también a los jóvenes, aunque no a todos, de ninguna manera se puede decir que era un fenómeno universal, pero lo que es visible socialmente en este período son las formas de participación política.

En el caso del país, la década de los 70 tiene especial importancia por el boom petrolero que acompaña esos procesos, y que dará cierta “seguridad” económica a esta generación, que le permitirá destinar sus esfuerzos a la lucha política, en concreto a la lucha contra las dictaduras militares.

La idea de nación está representada por el debate en torno a la oposición “nación-imperio”. La denuncia del imperialismo y del proceso de dependencia, desarrollada desde la CEPAL, entre otros sectores, levanta toda una consigna antiimperialista. La juventud se alinea en estas posiciones a lo largo de América Latina y del Ecuador, los procesos nacionalistas ecuatorianos se evidencian en la fuerte participación del estado en la economía.

Este contexto marca una manera de percibir lo nacional en los jóvenes de esa generación, en donde la figura del estado es fuerte, y la participación social y política gira y se constituye en referencia a éste.

²⁶ Marcelo Urresti, *op.cit.* p. 183.

En el periodo actual hay otra forma de ver la nación, la necesidad de fortalecimiento del estado-nación en oposición al imperio se ha modificado, hoy prima un imaginario global que está produciendo debilitamiento y una nueva percepción de la nación de la cual también son parte los jóvenes, se ha debilitado sobre todo la función de cohesión política desde el estado, se mantiene con mayor fuerza el sentido de comunidad emocional.

Esta situación empezó a cambiar durante los años ochenta. La crisis de la deuda externa que impacta a América Latina y al Ecuador genera una situación de crisis, en donde la percepción de “seguridad” económica deja de ser tal y se pasa a una época de inestabilidad económica, social y política. Será el inicio del neoliberalismo en el país que modificará sustancialmente las formas económicas y los roles y funciones del estado y de las instituciones políticas y sociales.

En general, aunque con excepciones los movimientos estudiantiles comienzan a despolitizarse, predominan otros intereses distantes de los discursos políticos entre los jóvenes y las nuevas condiciones sociales generan también fuertes cambios en las formas de participación y asociación.

Este proceso está inscrito en grandes transformaciones mundiales. Un gran desarrollo de la tecnología, en especial de la informática y las comunicaciones, reordena la vida social y la cotidianidad, la realidad se fragmenta y se complejiza, en especial en cuanto a las dinámicas económicas, a las de participación y organización, que rompe con formas y dinámicas anteriores.

A nivel de la producción los cambios son sustanciales, la característica fundamental de estos nuevos tiempos será la fragmentación de los procesos. Esta situación modifica también las relaciones sociales, la producción está segmentada en diferentes mercados laborales en distintos lugares del planeta, con lo cual se rompe uno de los elementos movilizados fundamentales de periodos anteriores como fue la clase obrera y el sentido de colectividad y solidaridad, en esta época se va imponiendo el individualismo como

forma de trabajo y de acción.

El empleo va cambiando, de ser un derecho a convertirse en un privilegio, lo que genera cambios en las percepciones de los jóvenes, quienes ya no parten de “seguridades” viven un proceso de incertidumbre ante el futuro, que puede estar dando como resultado precisamente la necesidad de este sector de afianzarse a algo, de sentirse parte de algo, en este caso a la nación

Existe una gran expansión de la industria cultural y las comunicaciones que traspasan las fronteras nacionales provocando procesos de homogeneización cultural a nivel mundial y la idea de la constitución de una “aldea global”.

Este período caracterizado también por crisis y recesión, por las políticas de ajuste neoliberal, por fenómenos transterritoriales masivos y por una producción cultural global, van acompañados de pérdida de credibilidad en instituciones tradicionales como el estado, la familia, los partidos políticos, donde la participación política van perdiendo referencialidad.

La juventud se ha alejado de los metarrelatos y empieza a identificarse más con micro-discursos, con identidades particulares. Muchas de éstas han sido recogidas en el análisis social como las “tribus urbanas” de Maffesoli ²⁷, que se articulan en torno a intereses más particulares y específicos como grupos musicales, deportivos. O de las “culturas juveniles” de Charles Feixá, para quien, las culturas juveniles “se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” ²⁸. Es decir, la manera en que las experiencias

²⁷ Michael Maffesoli, *El tiempo de las tribus: el declive del individuo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria, 1990.

²⁸ Charles Feixá, *El reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México, 1998, p. 84.

sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, con grados significativos de autonomía respecto del mundo adulto. Vale mencionar no obstante, que si bien una de las formas importantes de identidad son estas culturas juveniles no son las únicas, ni todos los jóvenes y las jóvenes se adscriben a ellas, no son mayoritarias pero si visibles social y culturalmente.

Hay gran diversidad de formas de expresión de las manifestaciones culturales juveniles, buena parte de los estudios sobre el tema, se refieren a aquellas que asoman como más “espectaculares”, como el rock, el punk, o expresiones más violentas como las “pandillas”, estudios que en ocasiones se quedan en la forma y pierden de vista la dimensión política y de sentido de vida de las mismas.

Hay un paso desde los proyectos y las propuestas sociopolíticas que fueron los referentes en generaciones pasadas a proyectos más particulares; aunque también se esta produciendo un fenómeno de globalización en la organización a través de la constitución de redes mundiales que reivindican intereses específicos. Pero la contradicción fundamental del sistema entre capital y trabajo con las relaciones sociales que esto genera, no son ya las categorías analíticas usadas para interpretar las nuevas realidades Sin embargo, que no haya análisis de clases no quiere decir que las clases hayan desaparecido.

El panorama social ha cambiado y con esto se ha transformado también la identidad o la forma como se perciben y definen los jóvenes. Varios de los estudios posmodernos sobre el tema juvenil ubican al mercado, al consumo y a la imagen como los elementos que construyen la identidad juvenil²⁹.

Con respecto al mercado se dice que en esta época es el principal regulador de las relaciones sociales en tanto integra simbólicamente a los diferentes sectores en el

²⁹ Revista Occidente N:4, *Jóvenes: del mito vanguardista a una nueva identidad juvenil*, Año LVI, enero-

consumo. El consumo como comportamiento se instala en las nuevas generaciones como dispositivo de integración. El consumo aparece como un elemento importante en la formación de las identidades juveniles. Los jóvenes conocen que de acuerdo a los elementos que consumen (ropa, tipo de música) definen no sólo el nivel socioeconómico al que están adscritos sino también, a la cultura juvenil con la cual se identifican. Existiría por lo tanto, un fundamento cultural frente al comportamiento consumista y está relacionado con el tema de la imagen a través de la cual muestran a los demás todo lo que piensan y sienten, sin mediaciones discursivas.

Pero esta visión no es absoluta ni homogénea, los jóvenes acceden al consumo desde una posición de confrontación /negociación. A simple vista parece que la industria cultural homogeneiza los gustos, la moda y el consumo y que no hay diferenciación entre los jóvenes, muchos de los análisis se inscriben en esta línea y ven a la juventud como simple imitadora de pautas de consumo masivo, no se toma en cuenta los procesos de resignificación que hacen, de acuerdo a su experiencia, concepciones de vida e incluso situación económica.

Esta visión de los jóvenes desde el consumo ha producido una percepción social sobre ellos como “vacíos”, “superficiales”, sin entender el contexto socio-histórico y económico en que vive esta generación y que provoca precisamente esa forma de visibilizar lo juvenil.

Si bien las expresiones culturales de los jóvenes son importantes, no son las únicas formas de expresión, hay otras que no tienen el mismo impacto social son importantes, como los grupos objetores de conciencia que se oponen a formas de violencia institucionalizada desde una cultura de paz, o de los grupos juveniles ecologistas que resisten y levantan protestas contra un sistema depredador del medio ambiente y la naturaleza o a los de Derechos Humanos, cuando reivindican sus derechos pero también por la defensa de los

derechos de “todos los seres humanos y no humanos” (como lo dicen ellos) como una lección de lucha por aquello que tiene vida, o de los grupos de iglesia, cuando se oponen a una religiosidad que cosifica y proponen una fe por la vida y la justicia.³⁰ O también los grupos y organizaciones políticas o los movimientos estudiantiles que están recobrando presencia.

Los jóvenes de esta generación construyen su identidad desde formas de socialización características de la generación anterior como fueron el estado, la familia, la iglesia pero también y principalmente desde otros referentes como los medios de comunicación, las industrias culturales, los grupos de pares que son los de mayor influencia en la generación actual.

Aspectos que se manifiestan en el escaso nivel de participación y organización tradicional especialmente de carácter político o institucional (iglesia, deporte) que fue la característica de décadas anteriores. Hoy son otras las formas asociativas, la jorga, la banda, el grupo de esquina. La causa, las ya señaladas la pérdida de referentes institucionales, la desconfianza en los partidos políticos, que copan la noción de política divorciada de la vida cotidiana y que generan un horizonte poco atractivo para la participación de los jóvenes.

Lo señalado permite concluir que existe no una identidad juvenil, sino identidades juveniles diferenciadas que se moldean según las experiencias individuales y sociales y por lo tanto, no se pueden hacer generalizaciones, si bien existen parámetros comunes, la pertenencia a un país, una historia común, una lengua y hasta una religión más o menos homogénea, también hay una serie de elementos que los diferencian, procedencia económica y social, adscripción o no a una cultura juvenil. Por limitaciones propias de esta investigación se

³⁰ Lola Vázquez, “Culturas Juveniles”, en *Acerca de Jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, Klaudio Duarte y Danahé Zambrano, ed, San José-Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 2001. p. 88

aborda sobre todo el primer aspecto y referida a un sector específico de jóvenes.

Es este el sujeto histórico que mira la nación ecuatoriana: jóvenes de una generación que han modificado su manera de ser, de percibir la nación por lo ya señalado y además por los cambios profundos ocurridos en el país: la firma del Acuerdo de Paz con el Perú que ha modificado la visión de los jóvenes sobre el territorio, sobre la preparación militar; la insurgencia del movimiento indígena que modifica las percepciones de esta generación sobre lo étnico, que interpela y cuestiona el estado-nación mestizo, y un elemento que puede parecer banal pero que se constituyó en un hito en términos de modificar las autopercepciones que los ecuatorianos tenemos sobre nosotros mismos y que en este sentido marca una ruptura, fue la clasificación de la selección de fútbol al campeonato mundial.

Los jóvenes con los cuales se trabaja este estudio son solamente una parte de la diversidad de jóvenes existentes en el país, son 80 hombres y 80 mujeres a quienes se aplicó la encuesta, además de 30 jóvenes de los grupos focales.

De los 160 encuestados, 119 (74%) han nacido en la provincia de Pichincha, 17 (11%) en otra provincia de la Sierra, (Carchi, Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo), 15 (9%) en la Costa (Manabí, Guayas, Los Ríos, El Oro y Esmeraldas) y 3 (2%) en el Oriente (Sucumbíos y Pastaza), y 6 (4%) no contesta.

Además, el 6% declara tener una situación económica considerada como muy buena (3% son hombres y 3% mujeres); el 74% perciben su situación socio-económica como buena, (38% hombres y 36% mujeres); el 20% que dice que su situación económica es regular (9% son hombres y 11% son mujeres); y solamente dos jóvenes, un hombre y una mujer, declaran tener una situación económica mala. Este dato llama la atención por cuanto la percepción que tiene el grupo sobre sí mismo es buena y daría como resultado un grupo bastante homogéneo, que podría evidenciar que los y las jóvenes que acceden a la educación formalizada, tanto desde el área fiscal como particular son sectores que de una u

otra forma cuentan con los recursos para hacerlo, los y las jóvenes realmente pobres no se encontrarían dentro del sistema escolarizado.

Desde el punto de vista étnico y cultural como negro se identifica el 0.6%; como indígenas, el 2%; mientras que como mestizos se identifica la mayoría, el 90%, como blancos se autodefinen el 4%. Las razones para definirse como tal, hacen relación con el aspecto físico, los blancos se autoidentifican por tener la piel clara, los mestizos porque son “de estatura mediana”, “morenos pero no muy negros” y porque tienen una “cultura mezclada”, el joven que se identifica como negro también lo hace por el color de su piel y porque nació en Esmeraldas; solamente los que se definen como indígenas lo hacen desde una visión cultural, porque dicen pertenecer a una comunidad indígena.

Los jóvenes que participan en esta investigación hablan desde una condición etárea (jóvenes entre 17 y 22 años de edad), hombres y mujeres urbanos pues viven en la zona urbana del Distrito Metropolitano de Quito, desde la condición de estudiantes de sextos cursos, con una condición socio-económica media y popular (por la distribución geográfica de los colegios), aunque ellos y ellas mayoritariamente se autocalifican de condición económica buena y desde una posición mayoritariamente mestiza. Son jóvenes que viven en un estado-nación que enfrenta una profunda crisis en el ámbito económico e institucional, que se ve confrontado por procesos de globalización y de migración que está confrontando procesos identitarios anteriores.

Al ser un grupo mestizo, urbano, queda por fuera de esta investigación las percepciones que tienen otros jóvenes sobre el tema de la nación y la identidad nacional ecuatoriana. Sería interesante que estos resultados puedan ser confrontados en el futuro con las percepciones de jóvenes indígenas y negros así como de zonas rurales y ciudades pequeñas del país.

Son estos jóvenes descritos, con experiencias históricas, de generación e individuales diferentes, pero también con rasgos identitarios comunes, con fuertes lazos comunitarios y de identidad nacional, desde dónde se hará una mirada a la nación y la identidad nacional

ecuatoriana, a la que se refiere el tercer capítulo de este trabajo.

CAPITULO III

PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES DE QUITO SOBRE LA NACIÓN Y LA IDENTIDAD NACIONAL ECUATORIANA

En este capítulo se recoge y analiza las opiniones que tienen los jóvenes y las jóvenes del Distrito Metropolitano de Quito sobre el tema de la nación ecuatoriana, en un proceso de reproducción, resignificación y ruptura del discurso que la sociedad adulta ha desarrollado en torno a esta temática.

¿ Cómo construyen los jóvenes y las jóvenes su idea de Nación?

La identidad nacional es una construcción discursiva que requiere de percepciones³¹ y representaciones simbólicas que deben ser expresadas en forma de discurso. En este estudio se recogen las percepciones como una primera forma de acercamiento al tema de la nación y la identidad nacional. Pero ¿cómo los jóvenes llegar a construir estas percepciones e imágenes de la nación? A través de un complejo proceso de aprendizaje e interiorización.

Proceso que está dado desde la cantidad de espacios nuevos y tradicionales de sociabilidad y aprendizaje como la familia, el estado, la iglesia. La educación formal –colegio- sigue siendo un elemento importante, pero no el único, como dador y constructor de identidad, a través de los textos escolares, de los rituales cívicos que resaltan las fechas que el colegio y la tradición considera importantes, de las visitas a museos y lugares de recordación histórica, ritos, visitas y estudios que son interiorizados por los jóvenes y vividos de diferente manera que generaciones anteriores, pero siguen cumpliendo el papel de

³¹ Como dice Durand, la conciencia dispone de dos maneras de representar el mundo. Una directa, en la cual la cosa misma parece presentarse ante el espíritu, como en la percepción o la simple sensación. Otra indirecta, cuando por una u otra razón la cosa no puede presentarse en “carne y hueso” a la sensibilidad [...] en este caso de conciencia indirecta, el objeto ausente se representa ante ella (la conciencia) mediante una imagen. Citado por Armando Silva, *Imaginario Urbanos*. p.85-86.

transmisores de identidad. Sin embargo, los jóvenes no son sujetos pasivos en este proceso de construcción, pues como lo dicen Radcliffe y Westwood, refiriéndose a los niños, pero que muy bien puede aplicarse también a los jóvenes:

Los niños no son simples recipientes pasivos de mensajes, sino intérpretes activos de un mundo representado en el museo, modelado a partir de la experiencia vivida por el Ecuador. Ubicándose dentro de la nación como sujetos 'creados' por las exhibiciones y el espacio del museo, los niños practican un imaginario correlativo que pone de lado y lado, uno a uno, al individuo y la nación.³²

Pero hay también otros espacios de aprendizaje que juegan un papel importante como los medios de comunicación, información y entretenimiento desde los cuales los jóvenes también construyen sus procesos identitarios en la época actual.

Los jóvenes manifiestan que el conocimiento que tienen sobre la nación está construido en torno a “sus propias vivencias” “a los medios de comunicación”, pero que el sentimiento nacional y el “civismo se fomenta en la escuela, es allí donde más te enseñan a amar al Ecuador, te enseñan los símbolos patrios, los himnos, etc. esta actitud disminuye en el colegio”. (GF3).

Los jóvenes al ser parte de un proceso socio-histórico que es el Ecuador, reproducen pero también cuestionan la forma en que la sociedad percibe la nación, toman distancia sobre este imaginario y quieren construir uno a partir de sus propios criterios. Aspectos que serán analizados a continuación:

1. COMPARTIENDO IDENTIDAD DESDE LA DIFERENCIA

1.1. Diferenciando nación de estado.

En el caso del Ecuador, como ya se señaló anteriormente, pese a la existencia de una

³² Sarah Radcliffe y Sallie Westwood, op.cit., p 130.

sociedad y una cultura muy heterogénea, se impuso para “imaginar la nación” un proyecto blanco-occidental, que fue luego siendo reemplazado por un proyecto mestizo también hegemónico.

En una nación con un territorio determinado: que “se recibe, se hereda y luego se define como nacional”. El territorio que se hereda es en ocasiones superior en tamaño a las expectativas-posibilidades de poder real para mantenerlo, de allí la añoranza por territorios coloniales que en la nueva formación de los estados se ve perdida.³³

Es una nación que se construye también sobre dos soportes culturales, la imposición de un idioma, el castellano, y una religión, la católica:

sobre un territorio cuya continuidad física estaba asegurada administrativamente, se construyen elementos nacionalitarios básicos como el de la lengua y las formas ideológicas que desarrolla la religión en América latina que fue esencialmente un instrumento de control social, la iglesia fue un elemento constitutivo de nueva comunidad, con una función unificadora muy grande aunque profundamente contradictoria.³⁴

La concepción de la nación entendida como un proyecto unicultural es cuestionada por la sociedad y por los jóvenes en la actualidad, por lo menos en términos de categoría conceptual, desde la noción de un estado plurinacional . Los jóvenes y las jóvenes definen a la nación como: “personas o grupos de personas [...] que se identifican con algunos elementos como: costumbres [...] lenguaje, existen aunque no hay un territorio” (GF1). Los jóvenes y las jóvenes establecen una clara diferenciación entre nación y estado, la nación concebida como las personas, como los sujetos sociales, el Estado como lo político administrativo. Por ello, el estado tiene que ser uno y en el pueden coexistir varias naciones. “Existe una nación y un estado [...] un estado con pequeñas naciones, según la etnia, las costumbres, según el nivel económico [...] es decir somos una nación compuesta,

³³ Edelberto Torres Rivas, op.cit. pp.111-112.

multiétnica, multicultural. (GF1).

Esta demarcación entre estado y nación es fundamental en el discurso de los jóvenes. Establecen una clara diferenciación “conceptual”, pero sobre todo, establecen límites simbólicos entre uno y otro; el primero son "los otros mirados" como la clase política, como los responsables del descalabro económico y político, mientras que la nación “somos todos, el pueblo” los no responsables de la situación del país.

Es interesante observar la clara diferenciación que establecen los jóvenes, entre lo que es la “comunidad imaginada” de nación ecuatoriana, asociada a elementos subjetivos como el afecto, la buena gente; con la del Estado, como “comunidad política” ecuatoriana asociado en cambio a los políticos, a la politiquería, a la corrupción, atributos que se da fundamentalmente a este ámbito y a este grupo de la sociedad. Es decir lo malo que le pasa al país “es culpa de los políticos y del Congreso que no hacen nada para que nos sintamos mejor” (GF2). “nuestro país no emerge por la corrupción, por la corrupción de los políticos que ni siquiera se la tapa, es todo visible y nadie hace nada, todo el mundo cruzado de brazos y nadie hace nada” (GF2). “La corrupción no es general es de la cúpula que está en el poder, en la burocracia, en la banca, uno aprende y se comporta tal como lo que ve” (GF2).

Esta frontera simbólica entre “nosotros” los buenos y los “otros” los malos, los políticos, evidencian una idealización del Ecuador al margen del poder y los conflictos, una separación artificial entre estado y nación que imagina un Ecuador en donde lo malo también puede ser idealizado como se observa en el siguiente testimonio: “Por que allí [en la nación ecuatoriana] hay sentido, lo bueno o lo malo nos da una razón para vivir, los problemas te dan la oportunidad de quejarte o de hacer algo, pero eres parte y lo bueno, te hace sentir bien .Por que eres parte de algo, representas a alguien es un membrete, sin un

³⁴ Edelberto Torres Rivas, op.cit., p.116.

nombre no eres nadie” (GF3).

De otro lado, la frase "*sin un nombre no eres nadie*" estaría expresando que la falta de certidumbres en la época actual y en especial de los jóvenes de hoy, se requiere de referentes más permanentes, esta puede ser la razón y la necesidad de idealizar la nación incluyendo/obviando lo malo y negativo de la misma.

1.2 Construyendo identidad y marcando diferencia

Para algunos de los análisis posmodernos los procesos colectivos y más estables de la identidad, como es el caso de la identidad nacional, han sido modificados por procesos más individuales creando un sentimiento de “pérdida de identidad”. La idea de la pérdida de identidad es considerada como atributo de los jóvenes, sin embargo, es la sociedad en su conjunto la que vive profundas modificaciones que afecta a todos.

En el caso de los jóvenes se observa que la identidad o sentido de pertenencia a la nación ecuatoriana está presente (de acuerdo a esta investigación), pero la viven y sienten de forma diferente, diferencia que en términos generales está dada desde el hecho que los jóvenes sienten a la nación ecuatoriana desde la subjetividad, y en muchas ocasiones desde la idealización, en oposición a una visión más "pragmática", pesimista hasta de subvaloración desde el mundo adulto, lo que refleja un proceso de tensión entre la percepción de los jóvenes y los adultos. Se puede evidenciar que en ocasiones se da un conflicto entre el ser joven, con su propio proceso de construcción identitaria y el discurso oficial de la identidad ecuatoriana. Los jóvenes considerándose ecuatorianos, le dan otro sentido o cuestionan las formas de identidad construidas desde la sociedad. Es muy común escuchar en espacios públicos y privados, pero sobre todo en los espacios escolares la idea de la pérdida de valores cívicos de los jóvenes.

Se evidencia un cuestionamiento desde los jóvenes a la acusación que se les hace desde el mundo adulto, que han perdido los valores cívicos y nacionales, que se han dejado

influenciar mucho por la cultura extranjera: pero ellos dicen: “que nos guste algo de afuera no quiere decir que somos menos ecuatorianos. El sentimiento de ser ecuatoriano no cambia con la ropa” (GF2). Situación que se evidencia también cuando señalan:

yo creo que se ha generalizado mucha una visión egocéntrica de las cosas de lo que ‘yo prefiero’, tenemos por ejemplo un bufete en el que podemos escoger toda la comida que a mí me gusta. Si el adulto está acá nos inculca que esto y esto debo escoger pero como yo soy diferente escojo otras cosas, lo que parezca de mejor sabor; lo que me haga sentir mejor, cosa igual pasa con el país, hay cosas que me gustan y otras que me disgustan, pero no por eso dejo de ser ecuatoriano, solo soy un ecuatoriano diferente a los adultos (GF2).

Esta frase: “*solo soy un ecuatoriano diferente a los adultos*”, resume muy bien el sentido que los jóvenes y las jóvenes le dan a su idea de identidad ecuatoriana, el de la identidad y la diferencia. Al respecto Guerrero dice:

Todo proceso de construcción de la identidad se inicia con la necesidad de autorreflexión sobre sí mismo [...] que hace referencia a la imagen o representación de un “sí mismo” que nos permite decir “yo soy” [...] Eje clave para saber y decir quiénes somos es el *sentido de adscripción o pertenencia*, la conciencia, la interiorización y el orgullo que nos hace “sentirnos parte de” [...] La identidad es por tanto una *construcción dialógica* [...] entre la identificación y la diferenciación.³⁵

Es decir, la juventud comparte sentidos, sentimientos comunes con el resto de ecuatorianos, pero son al mismo tiempo diferentes, en tanto, lo viven desde su particularidad, marcan su diferencia, desde su propia identidad juvenil en la que interviene también el nuevo contexto económico, social, político y cultural en que viven. Entonces, construyen su proceso de identidad, a partir de sí mismos, de lo que ellos y ellas son y también en su relación con los otros, en este caso, la sociedad adulta.

La identidad debe ser mirada como un proceso en construcción, que es creada y recreada, va siendo modificada en la medida que es confrontada por las personas, por lo tanto, la

³⁵ Patricio Guerrero Arias, *La cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Ediciones Abya-Yala- Escuela de Antropología Aplicada-UPSQ, 2002. pp 101-102

identidad no es un hecho aislado de su contexto histórico y social; si la sociedad y el estado a través de sus instrumentos culturales han producido y producen una serie de imaginarios sobre la nación ecuatoriana y la identidad nacional, los jóvenes reproducirán, muchas veces estos elementos y otros los resignificarán.

Pero ¿de qué se habla cuando se refiere a la identidad nacional? Se refiere a una forma particular de sentirse ecuatorianos, dependiendo del grupo humano que lo hace. Para los jóvenes, ecuatoriano hace referencia a una serie de elementos identificadores y compartidos por todos los ecuatorianos pero que ellos lo viven y lo sienten de manera diferente.

La ecuatorianidad es una categoría genérica que homogeneiza a pesar de las diversidades, pero “necesaria” en tanto permite pensarnos como nación, aunque en la resignificación particular de este sentido; cada sujeto ya sea individual o colectivamente le da un sentido particular a ser ecuatoriano, compartiendo ciertos elementos comunes que permiten mantener un nivel de cohesión.

Los elementos comunes que permiten autodefinirse como ecuatorianos, y que crean el sentido de “comunidad imaginada” son una historia y un pasado común, un idioma compartido por la mayoría, y un territorio ahora ya delimitado, luego de la firma de paz con el Perú.

Una de las preocupaciones permanentes ha sido tratar de definir qué es lo específicamente ecuatoriano y no latinoamericano por ejemplo; pero el debate no debe centrarse en esta discusión, porque la respuesta sería, no hay nada exclusivamente ecuatoriano, lo importante y lo que define a lo ecuatoriano estaría dado por la forma particular, por el sentido o por el “valor agregado” que los ecuatorianos le dan a esos rasgos que no son originales y que pueden ser compartidos por muchos, pero a los cuales se les dota de una significación o de una particularidad propia “ecuatoriana”.

La noción de identidad nacional, además, no es exclusiva ni excluyente, convive con otras identidades como las provinciales, regionales, o las étnicas, de género o generación, en donde coexiste también con otras cosmovisiones políticas y culturales. Por lo tanto, la categoría: ser ecuatoriano no es sentida ni asumida -hacia adentro- por todos de la misma forma, ni significa para todos igual, pero es una característica común y definidora en la confrontación hacia fuera, con los otros.

Cuando se pregunta ¿Qué es ser ecuatoriano para los jóvenes? Las respuestas mayoritariamente aluden a:

	Total %	Mujeres %	Hombres %
Rasgos de pertenencia	30	14	16
Cuando se siente orgullo del país.	18	12	6
Por amar al país	17	8	9
Cuando se muestra respeto por la patria	13	7	6
Trabajar por el país	12		
Otros	4		
Por nacimiento	2		
No contesta	4		
Los datos porcentuales en esta cuadro y en el resto del capítulo no se presentan con decimales para facilitar la lectura.			

La adscripción (identidad) a una nación está dado por la identificación con una serie de elementos materiales compartidos pero también es un acto de voluntad, es decir el hecho de pertenecer a un país no es un acto contingente es también una opción. Para los jóvenes ser ecuatorianos sería fundamentalmente una opción, ser ecuatoriano se escoge y se lo hace porque hay una serie de elementos de afectividad que les hace sentirse parte de una comunidad, el lazo fundamental de cohesión para ellos está dado por ésta, el hecho objetivo del lugar de nacimiento es mínimo como factor de adscripción (menos del 2%).

Una de las principales características de los jóvenes es la afectividad, la sensibilidad y desde allí miran la nación ecuatoriana. Por ello, la mayoría de respuestas están en ese

orden: un ecuatoriano es aquel que se siente, que vive el hecho de ser ecuatoriano, que ama al país, que se siente parte de él; incluso tres jóvenes plantean que ser ecuatoriano es morir por el país. La afectividad y la sensibilidad suelen ser considerados como rasgos caracterizadores de las mujeres pero en las respuestas se evidencia equilibrio entre hombres y mujeres que rompería con este estereotipo de que la afectividad no es masculina.

Ser ecuatoriano no es solamente una posición de afecto o de reconocimiento, esto lleva implícito obligaciones y responsabilidades, así para un buen porcentaje de jóvenes (12%) ser ecuatoriano es ante todo trabajar por el país, pero esta percepción está presente mayoritariamente en los jóvenes nacidos en otras provincias (17% del total de las encuestas), mientras que para los nacidos en Pichincha es tan solo del 8% del total de las encuestas .

La percepción de que ser ecuatoriano es un sentimiento es confirmado por los testimonios de los grupos focales cuando dicen: “ ser ecuatoriano es amar al país, a las costumbres que tenemos” “es sentirse ecuatoriano en las buenas y en las malas”, “mantener ciertas costumbres como por ejemplo saber siquiera ciertas palabras en quechua” o “porque nacimos, en un pedazo de tierra determinado” y “por los triunfos internacionales porque son importantes ya que nos dan autoestima” (GF3).

Uno de los estereotipos muy frecuentes entre los ecuatorianos para referirse a sí mismo ha sido el sentimiento de inferioridad, el señalar permanentemente todos los males del Ecuador y con ello de los ecuatorianos. Sin embargo, la percepción de los jóvenes es diferente, a pesar de estar conscientes de las debilidades como país, el 95% de jóvenes se sienten satisfechos de ser ecuatorianos. Esto se confirma en forma categórica cuando un porcentaje similar (95%) dicen sentirse orgullosos de ser ecuatorianos.

Pero este sentimiento de aprobación no es general para todo lo ecuatoriano, tienen referentes particulares, uno de ellos es el dado por la biodiversidad. El sentimiento de orgullo los jóvenes lo encuentran en los recursos de la naturaleza en primer lugar, y en

segundo la calidad de la gente, antes que en los recursos económicos o políticos. Así cuando se les interroga sobre lo que más les gusta y disgusta del Ecuador dicen:

	Total %	M %	H %
La naturaleza	66	36	30
Las costumbres	16	9	7
La Gente	5	3	2
Nada	13	7	6

Estas respuestas ratifican que lo que les gusta del país son aquellos aspectos relacionados con la ecología, la naturaleza, se ha generado todo un imaginario de que la riqueza está en la biodiversidad y que ésta no es lo suficientemente aprovechada.

Cuando se profundiza este criterio con los jóvenes y las jóvenes en los grupos focales dicen: “Nos gusta ser ecuatorianos porque prácticamente lo tenemos todo, las islas, las riquezas, creemos que el tema es conocer todo lo que tiene este país”.

Cuando se les pregunta sobre lo que les disgusta del Ecuador dicen: el gobierno les disgusta al 42% (20% hombres y 22% mujeres); al 42% les disgusta los políticos (24% hombres y 18% mujeres); no les gusta la gente al 3%; ni les gusta las costumbres al 3%.

Lo que recoge claramente la percepción social sobre la clase política y la forma en que lo político ha sido deslegitimado en la sociedad ecuatoriana, pero quizás lo más importante está en que solamente a un 3% no le gusta la gente. Pues cuando se pide definir como son los ecuatorianos, si bien lo negativo es mayoritario, lo positivo también es importante:

	Total %	H %	M %	CRITERIOS
Positiva	42	18	14	Capaces, amables, nobles,

				trabajadores, solidarios
Negativa	45	28	17	Mediocres, corruptos, excluidos, conformistas, ingenuos, vagos, sufridos
No contesta	15			

Situación que está demostrando que hay una visión más optimista sobre los ecuatorianos que en generaciones anteriores. De todas maneras, los jóvenes establecen una frontera simbólica entre lo que es bueno, la gente, la naturaleza y lo malo el Estado, el gobierno y la clase política, que son reproducciones que hacen de una percepción generalizada que tiene la sociedad en su conjunto sobre estos aspectos.

Como se señaló, el tema de la identidad es una construcción histórico cultural, de allí que las percepciones sociales sobre la identidad, así como sobre sus referentes constitutivos también se modifican. De esta forma la identidad nacional, tiene múltiples sentidos y significados, los ecuatorianos no siempre nos sentimos ecuatorianos por las mismas razones, uno puede sentirse ecuatoriano en el fútbol, o porque nació en el país. Para confrontar esta diversidad de sentidos se preguntó a los jóvenes ¿En que momento se han sentido muy ecuatorianos?

	Total %	M %	H %	Fiscales %	Particulares %
Clasificación al mundial	27	9	18	14	13
Siempre	26	16	10	13	13
Varios (juramento a la bandera, conflicto interno, reconocimiento internacional,	41				
No contestan	6				

La clasificación al mundial de fútbol ha sido uno de los puntos de referencia identitaria más importante en los jóvenes de hoy principalmente entre los hombres, mientras que las mujeres opinan que sienten orgullo siempre. La clasificación, a pesar de que fue un elemento coyuntural, por el hecho de que se “ha conocido al Ecuador en otros lugares”,

que se “ha cantado y escuchado el himno del Ecuador en todo el mundo”, que “se ha identificado su bandera y sus colores” e incluso que “los coreanos griten el si se puede” ha dado un sentido de pertenencia desde el orgullo y la satisfacción. Al respecto los jóvenes y las jóvenes dicen: “Lo que pasa es que nos han hecho sentir bien [...] es en el fútbol que realmente lo hicimos bien y eso le da orgullo a cualquier ecuatoriano...” (GF2) “La clasificación al mundial me hace más ecuatoriano porque es lo único que hacemos bien” (GF3). Los dos testimonios recogen visiones contrapuestas: una optimista y triunfalista y la otra la negativa .

Pero el fútbol no logró solo satisfacciones individuales sino crear propiamente la idea de una “comunidad imaginada” ecuatoriana, en cuanto todos los ecuatorianos sentados frente a un televisor (la audiencia en los partidos de la selección en el mundial, según los canales de televisión llegó alrededor del 76% de la población total del país) aunaban esfuerzos para el éxito de la selección que debía ser también el éxito de un país. Al respecto los jóvenes dicen: “la gente se abrazaba sin conocerse festejando por la clasificación al mundial” (GF3) “Cuando vi a toda esa gente que sentía lo mismo que yo, esa emoción, el festejo” (GF3). “Cuando “chupaba” todos contra todos, sin importar las diferencias ni sociales, ni políticas, lo único que interesaba ese momento es que éramos ecuatorianos y que estábamos en el mundial” (GF3).

De esta forma, uno de los marcadores de identidad muy importantes para los jóvenes ha sido la participación en el mundial de fútbol, hecho que rebasó en mucho lo meramente deportivo para situarse en el ámbito de la construcción de identidades y referentes nacionales, en la medida que permitió articular una comunidad nacional y un momento importante de construcción de la identidad nacional. Esta participación que recogió el lema de “si se puede” permitió superar la visión siempre fatalista en la concepción de los ecuatorianos, dotando a la comunidad de una nueva percepción, la posibilidad de estar entre “los grandes” permitió superar temores y vergüenzas atávicas, por lo menos, por el momento. Esta situación es fundamental en la construcción de identidades en los jóvenes, en tanto estarían construyendo un imaginario de nación desde elementos más positivos;

pero no se debe olvidar que es un hecho coyuntural que podrá ir perdiendo la referencialidad que hoy tiene, sobre todo, si no se repiten esos logros.

Otros referentes en torno a los cuales construyen su identidad es la biodiversidad del Ecuador, aspecto presentado como una de las potencialidades y riquezas del Ecuador, que son naturales y en donde, según la percepción de los jóvenes, no ha entrado “la mano de los hombres para corromperla”, por lo tanto, es un referente que genera identidad, en tanto que es un aspecto positivo por el cual se le conoce al Ecuador en el extranjero y es “algo que se puede mostrar a los extranjeros con orgullo”, porque hay “otras cosas de las cuales nos da vergüenza, hay mas bien que esconderlo, como la pobreza y la corrupción” (GF1).

La identidad está dada desde el sentido de pertenencia, es interesante mirar que para los jóvenes y las jóvenes esta pertenencia implica lo positivo y lo negativo, desde lo bueno y lo malo: “ el hecho de que existan cosas negativas también te da la oportunidad de hacer algo por el país” o cuando dicen “también esas cosas malas, son nuestras”. (GF3) “Decir que somos ecuatorianos porque hemos nacido aquí o solo decir tenemos, pobreza, desigualdad, corrupción, sería como una maldición, somos ecuatorianos por muchas cosas más” (GF3).

Hay también otros elementos identitarios desde la visión de los jóvenes y las jóvenes y sobre los cuales hay procesos de resignificación importantes y desde donde construyen sus identidades. En el mundo juvenil, un elemento al que siempre se acude como parte de la identidad es la música. En el Ecuador, tradicionalmente ciertos géneros como el pasillo y el pasacalle han sido considerados como los representantes de la música nacional; aunque cada vez en retroceso ante el avance de nuevos géneros musicales de tipo popular como la tecnocumbia o la música chichera.

Cuando se les pregunta a los jóvenes y a las jóvenes, cuál es el género musical que consideran nacional: el 50% dicen que el pasillo (25% son hombres y 25% mujeres); el 33% (18% hombres y 15% mujeres) la música folklórica; y solo en menor porcentaje otros

géneros como la salsa, el rock, que estaría más en consonancia con las expresiones culturales actuales de los jóvenes.

En una encuesta sobre referentes musicales aplicados a los mismos jóvenes se evidencia que la música que les gusta y la que con más frecuencia escucha es: la salsa, el vallenato, el pop, el rock. No se identifican con el pasillo porque es considerada una música triste y lenta, no se la puede bailar y el pasacalle que se lo baila solamente en momentos especiales, generalmente en una fiesta, cuando está ya está bastante avanzada. Entonces hay un divorcio entre lo que usualmente es percibido y reproducido en el imaginario como música nacional y aquella que realmente les gusta, la viven y les da identidad a los jóvenes.

Aspectos que demuestran que la juventud reconoce varias formas de identidad, la oficial, la de los otros ecuatorianos representadas en el pasillo; y la suya, en otros géneros musicales, a los que también los definen como música ecuatoriana. “algunos entienden (especialmente los adultos) a la música nacional como la antigua, como la que está en el recuerdo, para mí la música nacional es la que se crea en el país, y por ecuatorianos, independientemente del género, puede ser rock, pasillo, etc) . Así, el “rock hecho en el Ecuador identifica a los rockeros ecuatorianos y es una música nacional.” (GF2), elementos que en los jóvenes marcan su diferencia respecto de aquello que el discurso oficial define como lo nacional.

Para ellos, el sentimiento nacional no tiene que ver con el hecho de que algo sea “auténticamente” nacional, un elemento que no lo sea puede adquirir carta de nacionalidad, y pasar a ser considerado nacional, como lo que sucede con el rock, que siendo música extranjera, hay también producción propia y por lo tanto considerada por algunos jóvenes como música ecuatoriana. “Mi papá siempre dice que por qué no escucho la música nacional pero los grupos actuales también son nacionales solo que es otro ritmo de música” (GF2) Situación que muestra que esa identidad basada en el pasillo como música nacional está siendo modificada en los jóvenes.

Cosa similar sucede con otros elementos que tradicionalmente en el país se consideran como lo nacional, sobre esto dicen: “ también hay la tendencia de que si le gusta la comida típica sabe valorar lo nacional” (GF2) o también “muchos creen que si consumimos los productos de aquí amamos la patria, por ejemplo los jeans si queremos que aumente la producción debemos consumir solo lo nuestro, pero no siempre se puede dar eso, porque eso es lo de menos si yo compro algo y lo uso es porque me siento cómodo y es mi forma de ser . Se vista como se vista, se coma lo que se coma se es ecuatoriano” (GF2).

En la concepción sobre lo nacional hay un proceso importante de resignificación desde los jóvenes, no necesariamente ecuatoriano es aquello que la tradición así lo ha asignado, sino aquello que puede ser nacionalizado. Es decir en la forma como con elementos “propios” de la cultura y los elementos “apropiados” se les da una carácter diferenciador primero y nacional después.

En este tema se observa que los jóvenes realizan una abstracción del ser ecuatoriano ideal, representado en la “calidad de la gente”, fuertes lazos de afectividad hacia lo que significa su país, a pesar de las debilidades y los problemas y una fuerte crítica respecto al estado y la clase política, definen una nación y una identidad nacional ecuatoriana ideal desde estos parámetros, así como un proceso de apropiación y resignificación de lo extranjero expresado sobre todo en la música y la moda. Estas representaciones que los jóvenes hacen sobre la identidad nacional tienen un sustento que se basa en las formas como se ha construido y viabilizado los proyectos de nación ecuatoriana.

De lo expuesto en esta primera parte se concluye que los jóvenes tienen una fuerte adscripción ecuatoriana, sienten y viven activamente el hecho de ser ecuatorianos. En segundo lugar, siendo ecuatorianos y sintiéndose orgullosos de serlo, lo viven en una doble dimensión, a través de reproducir la visión oficial, cuando identifican a la clase política como la culpable de todos los males del país; pero también resignificando algunos de esos componentes hegemónicos y oficiales de la identidad nacional, que se observa fundamentalmente en un proceso de idealización de la nación ecuatoriana, en la distancia

que establecen entre la nación como comunidad emocional y el estado como comunidad política; o cuando "nacionalizan" ciertos productos extranjeros como la moda o la música; cuando ser ecuatoriano es fundamentalmente una opción; y cuando los jóvenes apelan a otros como sus referentes identitarios fundamentales, para la generación anterior fue el territorio, para las actuales es la gente, la naturaleza, el fútbol.

En tercer lugar, a través de reivindicar un sentido de mayor "autenticidad de ser ecuatorianos", los jóvenes se autoreconocen como más "sinceros", "honestos" que sienten al Ecuador en forma más "franca", mientras que perciben que la sociedad adulta maneja una ambigüedad entre el discurso y la realidad, "entre decir que aman al Ecuador" y estar "buscando la manera de irse", o entre "amar al Ecuador" y buscar lo extranjero.

2.- SOBRE RITOS Y SÍMBOLOS

Cada colectividad desarrolla un conjunto de signos y símbolos a los que apela como mecanismos de autoidentificación y de diferenciación. En el caso del Ecuador, el estado ha establecido tres como los símbolos patrios oficiales: la bandera, el escudo y el himno nacional, además ha establecido un calendario de fechas cívicas que tienen trascendencia nacional o local. El sistema escolar, es fundamentalmente el encargado "oficial" de fomentar el espíritu de "civismo" en niños y jóvenes a través de conmemorar de manera particular ciertas fechas históricas.

Este aspecto es interesante de ser analizado por cuanto el "civismo" en el ámbito estudiantil se asocia con la participación y "respeto" a los ritos y símbolos asignados en el calendario nacional, por ello, es útil analizar la percepción que los jóvenes tienen sobre este tema.

Una de las fechas históricas que reviste mayor ritualidad, para este grupo de jóvenes, es el 27 de Febrero, pero no por el hecho histórico que conmemora (muchos de los jóvenes apenas lo conocen) sino por la ceremonia que le acompaña y es la Juramento a la Bandera,

este es el acto simbólico mediante el cual el Estado y el mundo adulto “comprometen” a las nuevas generaciones con el país (es un acto y una fecha del régimen escolar de la Sierra).

Esta fecha y ceremonia la viven los jóvenes de manera contradictoria, de un lado dicen: “es un acto formal que busca simbolizar el compromiso patriótico” “asumir el compromiso que yo ya sé, y quiero tener con mi pueblo; mi tierra, mi país, pero simbólicamente para que la gente vea que soy ecuatorianísima y beso la bandera”; y de otro lado, “no representa mucho ese momento para mí”, “una mentira, no se puede jurar a un pedazo de tela y luego ser inconsecuente en la vida”, “publicar que soy ecuatoriana”, “como algo que hay que hacer porque te obligan para poder graduarte”, “un requisito legal impuesto por el Ministerio”, “que se es buen estudiante, ya que los abanderados son los mejores alumnos” (GF1). La mayoría de testimonios reflejados aquí, demostraría que esta ceremonia no está cumpliendo con el objetivo que se propone, esto es, fomentar el espíritu cívico entre la juventud. Los jóvenes y las jóvenes apelan a otros ritos y símbolos para ello.

Las Fuerzas Armadas, que celebran el Día del Ejército Ecuatoriano en esta misma fecha, buscan mantener el posicionamiento del ejército en el imaginario de la nación y en particular en el de los jóvenes, realizan además otras actividades con este mismo propósito como es la pre-militar. Sin embargo, la percepción que tienen los jóvenes, en este caso los hombres jóvenes, es muy diferente, que se manifiesta en el siguiente testimonio:

el ejército para mí eran los héroes, en mi barrio mucha gente fue a la guerra, había un chico con el que jugaba pelota entonces se fue a la guerra y cuando regresó era para mí un referente, era mi héroe, entonces eran tu vecino, tu amigo, no eran de la estratosfera, ahora ya no pienso igual, me he despertado ya no creo en el ejército pero no tanto por las personas sino por las prácticas, ahora pienso que el héroe no es el que mata (GF3).

Hay un sentido utilitario del ejército en muchos de los jóvenes “algunos se van a hacer la conscripción como método de subsistencia, no puede estudiar, no consiguen trabajo, tienen que comer, aunque mal [...] por eso van al ejército” (GF3).

Entonces las visiones sobre este ritual cívico esta mediado por otros intereses además del acto de compromiso con el país, en buena medida es un acto para lucir a los mejores estudiantes v mucho de estos rituales observados y que son organizados por los colegios, giran alrededor de esta idea, o también un mero requisito legal. Esta idea no representa falta de compromiso de los jóvenes, sino como ya se dijo, ellos y ellas acuden a otros mecanismos de identidad y de construcción de su identidad ecuatoriana.

Las fechas cívicas han cambiado de sentido, ya no es el día de celebración de la patria, es el día de vacaciones. “No deberían haber tantas fechas cívicas o a su vez que no existan tantas vacaciones por eso este país no progresa, porque en otros países en sus fechas cívicas no descansan, en cambio aquí no es así., Sin embargo estamos enseñados a eso porque en los paros, es decir nos divertimos, nos gusta que no haya clases” (GF3).

Otro referente en torno a lo cual se constituye la nación son los símbolos patrios. El de mayor presencia es la bandera, considerada como el símbolo nacional. La bandera es uno de los símbolos de mayor representatividad y el de mayor visibilización, sin embargo, ésta al igual que los otros símbolos como el himno, son reflexionados desde los jóvenes de múltiples maneras, pero lo que si queda claro es que más allá de ser un símbolo de la nación ecuatoriana, izada en fiestas y ceremonias oficiales, los jóvenes y las jóvenes le dan también otra dimensión. Así dicen : “yo no necesito de los símbolos. Si yo voy a hacer algo por mi país no necesito utilizar una bandera. Una bandera no significa nada para mí” “La representación está por demás... Yo no estoy de acuerdo en que uno se va a Estados Unidos y lleve la bandera para que sepan que soy bien ecuatoriano, yo no tengo la camiseta de la selección por ejemplo” (GF2) .

Este símbolo ha perdido en parte el sentido que la historia y el ritual nacionalista le asignaban, esta siendo resignificada en nuevos usos y nuevos contextos, la bandera nacional ya no es el símbolo que se iza en las fechas cívicas, ni es la que está colocada en el “altar patrio”, está en el fútbol, en los rostros, en las camisetas, fue muy usual ver a jóvenes cubiertos con la bandera recorriendo las calles, en los triunfos de los partidos de fútbol, interrogados sobre esto, decían que era porque “ nos sentimos ecuatorianos” porque era una

“forma de apoyar a la selección, pero sobre todo al Ecuador”, es decir, un símbolo del que siempre los jóvenes tomaron distancia, porque había que guardar “respeto”, superó las barreras impuestas por las normas y se convirtió en algo cotidiano, la bandera fue sentida y humanizada.

Con respecto al himno, dicen: “ para mí era algo fastidioso me caía muy mal oírlo y peor cantarlo, ahora ya me gusta porque ha sido cantado en otros lugares del mundo” Entonces es aprobado porque es legitimado por los otros, ya no es algo de un país pequeñito, ni de un país del que nos avergonzamos, ahora hay orgullo porque se ha cantado entre los grandes. Otros dicen “Yo me identificaba con el himno a Paquisha, cuando estuve en segundo curso el conflicto te hacía sentir ecuatoriana, no por la guerra sino por la unión de los ecuatorianos y en ese momento oír esa canción te daba muchísima emoción” (GF3).

Otros símbolos con los que se identifican están resumidos en frases que han tenido fuerza en ciertas coyunturas del país “ yo me identifico con ciertos slogans como ‘ni un paso atrás’ o que el ‘si se puede’ porque da un gran mensaje de aliento, cada persona es capaz de hacer muchas cosas y el país igual”. De otro lado se dice que “A mi no me gusta mucho esta frase quizás porque proviene de ‘el que quiere puede’ y a mí siempre me dijeron eso en la casa, en el colegio, si quieres puedes y si no puedes la conclusión es... porque eres un bruto” (GF3).

Un elemento importante de ubicar es la clasificación del Ecuador al mundial, que marca un punto de viraje importante en la percepción de la identidad nacional, antes de este hecho, los jóvenes simbólicamente se identifican con: “antes de la clasificación, me identificaba con el Cóndor, siempre que veo un Cóndor pienso “es del Ecuador”, después de la clasificación con ‘la bendita pelota de fútbol’ (GF3). Se identifican con los colores nacionales, aunque estos no necesariamente deben estar representados en la bandera, puede expresarse “pintándose la cara” o “en la ropa”.

El sucre como moneda nacional también fue un símbolo de ecuatorianidad, durante el

proceso de dolarización se apeló como uno de los argumentos para oponerse al proceso, “perdemos soberanía”, “perdemos uno de los componentes fundamentales de nuestra identidad”. Al respecto dicen: “La dolarización nos quitó identidad “No somos ni de aquí ni de allá”. Nos robaron cultura” (GF3). Pero también hay posiciones que identifican el símbolo con el valor de allí que “... el cambio del sucre por el dólar no nos afectó, solo era plata, afectó en lo económico no en los símbolos, no me importa si en el billete está Sucre o Washington sino cuánto puedo comprar con ese dinero”. (GF3)

Para la posición oficial, el civismo es visto como una serie de prácticas institucionalizadas que conmemoran ciertos hechos históricos, muchos de los cuales hoy han sido vaciados de significado, desde esta concepción se puede decir que se ha perdido “los valores cívicos” aspecto que no es atribuible solo a la juventud, es general en toda la sociedad. Sin embargo, el civismo y el patriotismo va mucho más allá de esas prácticas, y los jóvenes que participan en este estudio son explícitos en afirmarlo. Ser patriotas, ser buenos ecuatorianos para ellos y ellas ser, es “amar al país”, “no ser corruptos”, “luchar por la justicia”, y no simplemente participar en actos conmemorativos.

3.- SOBRE LA NOCIÓN DE TERRITORIO

3.1 Construcción histórica del territorio

El territorio es uno de los elementos sobre el cual se apoya la idea de la identidad nacional. Sin embargo, la percepción que tiene el grupo humano sobre éste, no es estático, es construido social e históricamente. Para posiciones más nacionalistas, el territorio es una entidad física, material, delimitada por una frontera real, visible. Esta experiencia está siendo confrontada por los procesos de globalización, que supone procesos de deslocalización territorial que vuelve ‘borrosas’ las fronteras situación que estaría modificando también las nuevas formas de sociabilidad y de construcción de la identidad que están siendo construidas desde el cuestionamiento de los lugares más fijos e inmutables.

Por ello, la construcción colectiva del territorio es el resultado de la producción simbólica fruto de una serie de experiencias reales e imaginarias del espacio físico al que se le dota de un sentido social. De allí que cambie su percepción y su sentido en la medida que cambia la experiencia del grupo humano que lo construye. Durante la segunda mitad del siglo XX, la noción de territorio en el Ecuador estuvo dada por “la construcción discursiva de lo ‘territorial despojado’, activada fundamentalmente por actores estatales y cúpulas militares, y ha funcionado en el Ecuador como un mecanismo de segregación identitaria: se han construido signos (mapas que re-presentan al país con dimensiones superiores a las que posee y en los que se marca la fractura territorial de 1941)”³⁶.

Esta visión fue fundamental en el proceso de construcción de la identidad nacional en generaciones anteriores; en la actual, se evidencia una posición ambigua pero más pragmática, de un lado, el sistema escolar les ha enseñado un país de grandes dimensiones y que lo expresan en sus testimonios: “el Ecuador tuvo un territorio que superaba los 700.000 kilómetros cuadrados” (GF1). Situación que genera un imaginario de una nación territorialmente grande, que incluso es recogido en la misma Constitución de la República cuando dice: “El territorio ecuatoriano es inalienable e irreductible. Comprende el de la Real Audiencia de Quito con las modificaciones introducidas por los tratados válidos.”³⁷

Existe una especie de añoranza por un pasado grandioso, que pudo dar al país un mejor presente y que es reproducido y mantenido en el imaginario nacional, ante el cual los jóvenes si bien mantienen esa imagen mental hay una actitud más pragmática cuando dicen “nos debemos aceptar como lo que somos, un país pequeño” (GF1).

Este hecho es confirmado cuando: el 64% (31% hombres y 33% mujeres) de las encuestas

³⁶ Augusto Barreara. comp., *Ecuador: Un modelo para desarmar*. Grupo de Democracia y Desarrollo Local, Ecuador, 1999, p. 209.

³⁷ Constitución de la República del Ecuador. Título I De los Principios Fundamentales. Art. 2.

dicen que la pérdida de territorio ha influenciado en los que ahora somos los ecuatorianos, esto es “sentirnos menos que otros países” “que no hayamos podido desarrollarnos” pero también dicen que esto ha servido de pretexto para que “los políticos justifiquen su incapacidad [...] así por ejemplo Brasil es grande y es una potencia, pero en teoría, porque Japón, Francia, Israel son pequeños y son más desarrollados” “Nos sentimos mal no tanto por que seamos un país pequeño sino porque nos quitaron un territorio que era nuestro” (GF2). Que no ha influenciado dicen el 35% (19% hombres y 16% mujeres).

La noción de territorio, de fronteras grandes o pequeñas influye en el imaginario de cómo nos vemos como nación, “la historia sería diferente si siempre hubiéramos sido siempre un país pequeño” (GF3).

Los jóvenes perciben el territorio no solamente como el espacio físico, el que ha sido “usurpado”, sino también el espacio emocional, es el lugar “donde nacimos”, “es nuestra casa y por lo tanto la queremos”, “a nadie le gustaría que le invadan su casa y se lleven lo que tiene” (GF1). Por lo tanto, el territorio no debe implicar un espacio físico inerte sino el lugar que está “habitado” “vivido”, esto es, construido también subjetivamente.

En el proceso de imaginar el territorio ha sido fundamental la visión de los otros, “agresores”. La historia y las prácticas nacionalistas tradicionales han desarrollado un imaginario del Perú como el país agresor, y como el culpable de la pérdida de territorio del Ecuador. En este sentido hay un proceso de resignificación desde los jóvenes, que ante la pregunta sobre quiénes son los causantes de la pérdida de territorio, atribuyen la principal responsabilidad a los mismos ecuatorianos. El 93% (49% son hombres y 44% mujeres; de colegios fiscales son 58% y 35% de colegios particulares) dicen que es responsabilidad de los ecuatorianos.

Cuando se profundiza, sobre por qué consideran que ha sido responsabilidad de los ecuatorianos, contestan, de un lado, diferenciando entre lo que sería el Estado con sus gobernantes que tuvieron una “mala dirección y una mala política” porque “solo cuidan sus

propios intereses” y además “porque nunca tuvieron una buena capacidad de negociación”; y de otro, exculpando al pueblo ecuatoriano y “su ejército” que si “supieron responder” porque “muchos soldados dieron su vida” y porque demostraron “mucho valentía en el conflicto del Cenepa” pero que no “sirvió de nada”.(GF1-2). En este sentido hay una superación a la posición nacionalista de victimización que ha sido recurrente en la historia nacional, y una diferenciación entre lo que sería el pueblo “sacrificado” y la clase política como la “culpable”.

Cuando se pregunta cuáles son los sentimientos por los peruanos, los discursos varían entre “hermanos latinoamericanos” hasta versiones como “ desde pequeños nos contextualizan contra ellos, nos dijeron que eran los invasores, los malos de la película y nosotros crecimos con esas ideas, por más que queramos todavía les sentimos un poquito como nuestros enemigos”. (GF3) “Tenemos una mentalidad en que nos enseñaron que el Ecuador era la víctima y los peruanos los malos” (GF2).

De todas maneras, el sentimiento más fuerte es de que somos parte de la misma región, por lo que tenemos una historia y un pasado común “tenemos los mismos sufrimientos”, entonces el sentimiento prioritario es el de hermandad. Así cuando se les pregunta si fueran a una guerra con el Perú, contestaron categóricamente que no irían (es una respuesta desde los argumentos fríos, (porque en el último conflicto territorial, la movilización de los jóvenes fue muy importante, aunque no de estos jóvenes), pero cuando se les pregunta si la guerra fuera contra EEUU, en ese caso cambia la respuesta está mas mediatizada por si “los que pelean serían los poderosos y no los gringuitos simples y sencillos”. (GF1). Situación que estaría provocando rupturas sobre todo con la clase política del país, así como una nueva manera de pensar la integración regional latinoamericana.

Por lo tanto, el Acuerdo de Paz con el Perú debía ser una consecuencia lógica, aunque todavía en un contexto de tensión, entre la necesidad de terminar un conflicto con el deseo de reivindicar parte de lo nuestro: “regalamos parte de nuestro territorio, debíamos seguir en conversaciones” (GF3) “ el fin de un problema que justificaba muchas medidas

económicas y la superación de tensiones” al “casi nada, fue un problema entre políticos” “un tratado que quedó en un papel producto de una falacia política” “no sirve de nada al darte cuenta que quienes lo entregaron todo por defender a tu país no tienen nada” “tristeza, más que por la pérdida territorial, por la pérdida humana aún no se logra comprender el valor y alcance de un ser, muchos muertos en la selva para terminar con una negociación de mesa y terno” (GF1).

Son una generación que no ha vivido de cerca un conflicto de tipo militar, el último conflicto del Cenepa, fue cuando muchos de estos jóvenes ingresaban al colegio, tampoco en los últimos años se ha puesto desde el sistema escolar y desde el poder oficial mayor énfasis en el conflicto territorial desde la óptica del derecho territorial, o desde la reivindicación del Ecuador como país amazónico, sino más bien desde la necesidad de “cerrar la frontera” de acabar el conflicto, superar esta parte de nuestra historia y mirar adelante. Por lo tanto, es una generación que no ha sentido, como las anteriores, la urgencia de la “defensa militar de la patria”.

Situación que marca decididamente su forma de mirar la situación. Si el conflicto con el Perú se terminó, no hay razón para que el país se prepare militarmente, “ya no tiene enemigos que enfrentar”, por lo que no tiene razón de ser el servicio militar obligatorio “es quitar un año de estudio sin motivo” “antes había la idea de ir al ejército para hacerse hombres, es mejor hacer una labor social o debe haber más alternativas, por ejemplo en Costa Rica se destinan esos recursos para la educación, en lugar de para el ejército, en Suiza tampoco hay ejército, porque nosotros si vamos a tenerlo”. (GF2). Planteada así la situación, puede darse el hecho que ciertos sectores de la sociedad miren como falta de civismo el hecho que los jóvenes no manejen un discurso nacionalista en extremo de defensa de la nación, pero que si la defienden desde otras opciones.

Así, desde la firma de la paz con Perú, hay un cambio en la forma en que los ecuatorianos perciben, sobre todo, los jóvenes, la idea de la identidad nacional, ésta ya no está dada por la confrontación con el Perú, son hoy otros los elementos que emplazan su identidad

como la necesidad de “ser un país con mayor justicia”, “que salga del subdesarrollo”. Por eso dicen “hay que luchar “contra la dependencia, contra la pobreza” (GF2). Solamente que allí encuentran que la sociedad maneja un discurso que para ellos no es verdadero, le falta autenticidad, “hablan de soberanía, pero dejan que el Fondo [Fondo Monetario Internacional] nos imponga todo lo que quieran, no tenemos un gobierno que se haga respetar”. (GF3).

El sentimiento antimilitarista de esta generación podría verse modificado si se agudiza la situación en la frontera norte con el Plan Colombia, que ahora todavía parece una realidad lejana.

Sobre la noción de territorio existen entonces, una resignificación importante, superado el conflicto limítrofe la percepción del territorio es construido más desde adentro, en tanto espacio de adscripción subjetiva.

Al respecto hay nuevos referentes simbólicos a los que apelan los jóvenes, al momento de construir su idea de territorio, identificados más bien con la naturaleza, que es el espacio, el referente, en donde todavía no ha entrado la corrupción. Existen elementos geográficos-espaciales e históricos que sirven para amalgamar la idea de una nación ecuatoriana y que tradicionalmente se han constituido en referentes de la identidad ecuatoriana, Galápagos, la Amazonía, el río Guayas, la “Mitad del Mundo”, que si bien todavía están presentes en los jóvenes como creadores de identidad, hoy se han creados nuevos imaginarios geográficos, muy vinculados al tema de la ecología, de allí que cuando se interroga a los jóvenes, sus respuestas están en torno a éstas. “Para mí los símbolos con los que me he identificado han sido con las bellezas naturales de nuestro país, las selvas, las playas” (GF2).

3.2 *Lo local y regional en la construcción nacional*

De otro lado, la noción de territorio tiene también connotaciones locales y regionales. Para este análisis interesa ver las formas en que los jóvenes imaginan esos territorios diferenciales, las filiaciones regionales que construyen, la manera en que éstas interpelan

y/o se relacionan con la idea de la nación ecuatoriana.

En el Ecuador la presencia de lo regional (como realidad física y geográfica), que ha derivado en regionalismo (como realidad política), ha sido un referente de construcción de identidades particulares. Esta noción ha tenido un proceso de constitución histórica que se sustenta también sobre un hecho físico geográfico que representa la cordillera de los Andes que divide espacialmente al Ecuador en tres regiones, que por procesos socio-históricos han desarrollado particularidades específicas fruto de condiciones económicas, sociales y políticas que han llevado a que cada región tenga una propia percepción de sí misma y de otra región.

Según Manguashca ³⁸ los actores fundamentales que han participado en la historia ecuatoriana y por lo tanto en la conformación de la nación han sido los “poderes regionales”, entendidos como las diferencias regionales que entran en conflicto entre sí, y con el poder central del Estado, según el autor, han estado representados por Quito, Guayaquil y Cuenca. Estos poderes regionales tienen plena vigencia sobre todo hasta la primera mitad del siglo XX. Hoy se ha generalizado la categoría de regionalismo como una confrontación económica, política y cultural entre la Costa con su cabeza visible Guayaquil y la Sierra con Quito, mientras que la región oriental no ha logrado posicionarse en el imaginario nacional. Esto se evidencia claramente cuando se pregunta a los jóvenes sobre sus percepciones tanto de las regiones como la de sus habitantes, en el caso del Oriente la mayoría no contesta porque no conoce, no tiene referencia ni física, ni mental sobre dicha región.

Lo regional ha estado presente en el análisis sobre el tema de la nación ecuatoriana y hay algunas perspectivas que miran lo regional como una diferencia que ha bloqueado y

³⁸ Juan Manguashca, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)” en Enrique Ayala, Editor. *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 12 Quito. Corporación Editora Nacional. Grijalvo, p.181.

desafiado la estabilidad y la unidad nacional³⁹; en la medida que el regionalismo ha sido “más que un mero reflejo de estructuras geográficas y económicas [...] se trata de proyectos políticos colectivos, más o menos desarrollados, según el caso, en los que determinaciones objetivas vienen procesadas en función del acervo cultural del grupo y de las circunstancias históricas concretas que la circundan”⁴⁰. Estos sentimientos regionales han sido exacerbados por luchas entre las clases dirigentes, que mantienen propuestas nacionales diferentes, pero intereses económicos y políticos muchas veces comunes.

En el caso de la Costa desde la oligarquía guayaquileña se ha intentado construir un imaginario de “visión hacia el futuro” de incorporación a los procesos externos dinámicos y modernos a las redes y nodulos transnacionales. Mientras que la percepción sobre la Sierra sería que se está quedando “rezagada” de esos procesos de modernización, que tiene ritmos más lentos.

En este imaginario influye la presencia indígena (considerada propia de la Sierra), que ha interpelado el sentido nacional de las oligarquías costeñas en particular y de la sociedad en general, pero que es vista desde el poder político y económico como un elemento que retrasa el desarrollo nacional; primero, desde la lógica de que son los más pobres que no se vinculan a la modernidad y luego, desde el ámbito de reclamo de sus reivindicaciones, (derechos colectivos sobre la tierra, el derecho a ser consultados sobre la explotación de recursos en las tierras a ellos asignados) pero desde cualquier posición son imaginados como sectores que frenan el desarrollo del país.

De esta forma, la identidad nacional coexiste con varias identidades particulares, una de ellas son las locales y regionales, a las que Armando Silva las llama “territorios diferenciales” o “estructuras de sentimiento” como las denominan Radcliffe y Westwood.

³⁹ Augusto Barrera, op.cit., p, 210.

⁴⁰ Juan Manguashca, op. cit., P 181.

Es decir, si bien hay un sentimiento de nación, una identidad compartida por ciertos rasgos que son asumidos por la mayoría de los ecuatorianos, sin embargo, la identidad más local es constitutiva de los seres humanos tanto a nivel individual como social colectivo, que en algunos casos complementa y en otros confronta esa noción de identidad nacional, por lo que esta se construye siempre en un estado de tensión o como dice Williams:⁴¹ lo hegemónico no es una forma de dominación absoluta, siempre hay resquicios y espacios en donde puede actuar lo residual y lo emergente es decir lo contrahegemónico; por lo tanto, pueden coexistir varias identidades.

Según Radcliffe y Westwood, “pertenecer a una región crea un sentido de comunidad e identidad que a menudo cuestiona y matiza el sentimiento nacional de formas sutiles y específicas” En este sentido una región autoidentificada puede exigir centralidad para sí misma dentro del imaginario nacional, o sentirse excluida o diferente de la nación en conjunto.⁴²

Situación que se reproduce entre los jóvenes, hay procesos de autoadscripción territorial y un desarrollo de “estructuras de sentimiento”, de allí que en los jóvenes (representados en la muestra principalmente por jóvenes quiteños o en otra provincia de la Sierra) exista, además de su discurso de integración nacional, una fuerte identidad regional reflejada en que el 65% de jóvenes desean vivir en algún lugar de la Sierra (31% hombres y 34% mujeres), 14% en la Costa (7% hombres y 7% mujeres), 14% en Galápagos (9% hombres y 5% mujeres), a nadie le gustaría vivir en el Oriente, precisamente porque esta región del país lo ha logrado posicionar en el imaginario nacional.

Sin embargo, se puede evidenciar en los jóvenes un cuestionamiento a las posiciones regionalistas, hay una búsqueda de una articulación e integración más sólida de las

41 Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península. sf.sle, p 143.

42 Sara Radcliffe y Sallie Westwood, op. cit. p. 170.

regiones, y como tal, de la identidad nacional. Es así como, reconocen que el regionalismo, ha surgido desde la política, desde la imposición histórica de determinados intereses que han ejercido poder, control e influencia sobre un ámbito territorial específico. Señalan que “el regionalismo es negativo porque divide al Ecuador, hay una pugna” (GF2). “Como sociedad estamos en un nivel tan básico que somos regionalistas” “ el regionalismo solo es manipulación política” (GF2).

Por ello, plantean que la forma de división administraba territorial se presenta en forma distinta : “no debería mantenerse el criterio de regiones, es más bien retomar la división de los incas, ellos lo hacían en forma horizontal para aprovechar todos los recursos” (GF3). “Por ejemplo hay provincias en la Costa con muchos más recursos que de la Sierra y eso solo significa que solo la Costa se desarrolla, debería recurrirse a la unificación de recursos”, “entonces todas las provincias deben apoyar económica y culturalmente para el desarrollo del país” (GF3).

Situación que marca una ruptura con el pensamiento de cierta clase política que utiliza el regionalismo para sus intereses económicos y políticos, y estaría señalando otra manera de pensar lo regional en función de lo nación y no al revés como lo plantean algunas posiciones autonomistas. Es la forma de crear un sentido nacional desde los jóvenes.

Además de regionalista el estado-nación ecuatoriano es centralista. Es una realidad histórica, social y política el carácter centralista del Estado, Quito, la capital político-administrativa ha sido concebida como el centro de la nación, el lugar donde se resume lo nacional, hecho que se ha evidenciado en la atención que los gobiernos le prestan a la ciudad. En esta realidad se ha concentrado buena parte de la disputa entre Quito y Guayaquil.

Esta realidad es reproducida entre los jóvenes quiteños cuando su percepción es de que lo que tiene importancia nacional sucede en Quito, así dicen:

Es aquí donde está la política, donde se deciden las cosas, ya ven [...] basta ver quienes han elegido presidentes en este país, si no hubiera sido por Quito, no hubiera sido elegido presidente Bucaram, y si no hubiera sido por Quito, tampoco se hubiera tumbado a Bucaram, lo mismo pasó con Mahuad, y las movilizaciones siempre están en Quito, a donde vienen los indios? A Quito [...] mucha de la vida del país pasa por lo que sucede en la capital (GF1).

Hay el criterio de que la capital es el centro no solo político sino también el histórico y social, la primacía económica si se le atribuye a Guayaquil, pero es minimizada en tanto lo más importante relacionado con la política, con la capacidad de decisión está en Quito. Por lo tanto, la noción de lo local y regional tiene connotaciones de tipo territorial, de experiencia física, pero es más que eso, se trata también, de una idea, una imagen y una aspiración que logra movilizar pasiones, emociones y representaciones.⁴³ O como lo plantea Armando Silva, para quien “territorio fue y sigue siendo un espacio donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permite referenciarlo como un lugar que aquél nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos”.⁴⁴ Referencialidad que tiene su concreción en la representación regional o local, esto es de “territorio diferencial” como el lugar de enunciación de lo particular⁴⁵. Esta visión del territorio no es estática, es una construcción histórico cultural, de allí que las percepciones sociales sobre la identidad, así como sobre sus referentes constitutivos también se modifican.

4.- DESDE EL RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

4.1 *Diversidad Étnica*

Como se señaló en el primer capítulo, los diversos proyectos de nación elaborados desde la constitución del Ecuador en el siglo XIX hasta la actualidad se han caracterizado por ser excluyentes y han estado impregnados de una concepción y una práctica racista. En sus

⁴³ Augusto Barrera, op.cit, p 201.

⁴⁴ Armando Silva, op.cit., p. 48

⁴⁵ Ibídem., pp 49 y ss.

rasgos esenciales, la nación ecuatoriana ha sido concebida, primero como blanca-occidental y luego como mestiza, las poblaciones indígenas y negras, recién a partir de la última década del siglo XX empiezan a ser parte constitutiva del imaginario de la nación.

Los proyectos de constitución de la nación desde la homogeneización étnica-cultural, y la construcción de una ideología de la identidad nacional desconociendo la diversidad, ha generado una serie de prácticas de discriminación y exclusión social y económica de todos aquellos que no entran en el paradigma de sociedad blanco-mestiza, y ha propiciado una práctica rascista⁴⁶, que genera instituciones y mecanismos de poder en los campos económicos, sociales, políticos, culturales; en la intersubjetividad, en las formas de conocimiento que va constituyendo un sistema de desigualdades que se manifiestan en políticas públicas, en el trato cotidiano e institucional, en la forma de incorporar e imaginar a la población indígena y negra, y en las formas que adoptan las personas, en este caso los jóvenes, ante el otro que es diferente.

Situación que se ve reproducida en algunos discursos y prácticas de los jóvenes y las jóvenes que participan en esta investigación. Cuando los jóvenes en sus discursos se refieren a los negros como “negritos” o “morenitos” y a los indios como “longuitos”; y en las prácticas cuando dicen “los indios también son seres humanos y en algunas cosas superiores a nosotros, pero no me gusta sentarme en el bus al lado de uno de ellos” (GF2), se evidencia esas percepciones de discriminación.

Si bien este ha sido el imaginario dominante, hoy la sociedad es cuestionada en su matriz blanco-mestiza occidental, en tanto es confrontada desde otras formas de diversidad.

En la actualidad el Ecuador se define como un estado-nación pluricultural, en donde la

presencia indígena está produciendo una modificación en la forma de percibir la nación que se refleja también en la forma en que los jóvenes perciben a los sujetos de la nación. Esto se evidencia cuando se interroga a los jóvenes sobre los grupos humanos que constituyen la nación, la respuesta está orientada fundamentalmente hacia una constitución de tipo étnico. El 64% de los encuestados contestan que el Ecuador está formado por mestizos e indígenas, negros y blancos. Apenas el 9% contestan que el Ecuador está constituido por clases sociales, las demás respuestas están dadas en torno a organizaciones sociales, partidos políticos, pobres y ricos.

Estas percepciones están acordes con el tiempo histórico que vive esta generación, marcada por la reivindicación y el derecho a la diferencia sobre todo de tipo étnico, por la presencia del movimiento indígena que genera otros imaginarios sobre la constitución de la nación, y por un período en que ha perdido fuerza (como categoría de análisis) la noción de la diferencia y desigualdad desde las clases sociales que fue el parámetro diferenciador fundamental de generaciones anteriores.

Las percepciones y los imaginarios constituidos alrededor de lo “blanco”, “indígena”, “negro” y “mestizo” ha sido el resultado de procesos socio-históricos. Muchas de estas construcciones ha sido realizadas desde la ideología oficial y han sido reproducidas por jóvenes mestizos en una situación de conflicto, desde el reconocimiento a los otros pero cruzados también por concepciones y prácticas racistas.

Lo blanco, definido inicialmente como lo español, hoy como lo europeo-norteamericano-caucásico, fue identificado por sus rasgos físicos: el color de la piel, de los ojos, del cabello y la estatura; pero también es una noción que está imbuida de una connotación cultural, en tanto representan lo moderno, el progreso, el desarrollo, lo superior, se asocia con lo

⁴⁶ Freddy Rivera. “Las aristas del racismo” en *Ecuador racista. Imágenes e Identidades*. Emma Cervone y Freddy Rivera. Ed., Flacso. Ecuador. 1999, p.24 Para este autor el racismo es el “conjunto de representaciones, valores y normas expresadas en prácticas sociales que conducen a la inferiorización y

occidental. “El hombre blanco simboliza en sus presentaciones al mismo tiempo la cultura, la salud, la limpieza física y psíquica”⁴⁷ Las otras categorías “raciales” se definen generalmente por oposición a ésta.

La noción de lo blanco asoma como más homogéneo, su identidad está más definida. No sucede lo mismo con el mestizo, su característica es la heterogeneidad, la ambigüedad, no solamente por la diversidad de sus orígenes, sino también de sus características físicas, aunque en general se le atribuye, color de la piel más oscura, talla menor. También hay un proceso de construcción cultural en torno a esta definición desde “la estigmatización y la definición negativa a una identidad positiva con la formación de la conciencia nacional en el siglo XX”⁴⁸. Durante el período colonial fue una categoría negativa, junto con la de indio, un cambio se produce con la exaltación del mestizo, recogida en la “raza cósmica” de José Vasconcelos.

El mestizaje en el Ecuador como resultado fundamentalmente de la mezcla español-indígena, tuvo inicialmente una identificación más con su raíz indígena; en el proceso republicano ha tendido a un proceso de blanqueamiento, la idea de la nación mestiza está planteada en torno a ésta. En las últimas décadas con la presencia social de los pueblos indígenas, algunos mestizos están reivindicando su origen indígena. Sin embargo la característica de ambigüedad todavía se mantiene. Al respecto Ayala dice:

El mestizo vive en la ambigüedad. A veces toma distancia de los indios y los mira como inferiores. Otras se asume como la continuidad de lo indígena, como su heredero, arrebatando su identidad a los pueblos indígenas. En el discurso retórico habla de la igualdad y se proclama “hijo de Atahualpa”, pero discrimina a sus descendientes directos y todavía más a los negros [...] En la vida cotidiana, en las relaciones familiares, en las fiestas participa de muchas formas de vida y organización indígena, pero en la formalidad de lo público asume la

exclusión del “otro”, cuyos atributos físicos o culturales son percibidos como distintos de los que comparte el grupo dominante o hegemónico” .

⁴⁷ Juliana Strobeler. *Indios de piel blanca. Evangelistas fundamentalistas en Chuquiawui*, La Paz, Isbol, 1989, p. 187.

⁴⁸ Hernán Ibarra, *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, Quito, Marka-Abya-Yala, 1998, p. 10.

cultura dominante, o lo que logra asimilar de ella.⁴⁹

Lo indígena, ha estado presente en el imaginario nacional como lo “atrasado”, lo postergado, ubicados en la última categoría social, durante siglos permanecieron invisibilizados como parte constitutiva de la nación ecuatoriana. Hoy se presentan, con un derecho ganado, como una fuerza con identidad propia, que reivindica el componente indígena en la nación y su participación social, política y cultural, con una identidad que confronta a los mestizos a quienes definen como “sin cultura” y sin “identidad”.

En la oposición blanco-indígena, lo negro ha estado al margen del imaginario social. El pensamiento racista atribuyó rasgos de superioridad e inferioridad a las personas sobre las bases de las características raciales, lo negro ha estado vinculado a la esclavitud, a lo pobre, pero también a la fuerza física, son uno de los sectores más discriminados en el país.

Estos procesos de construcción del imaginario en torno a lo étnico se reflejan claramente en las percepciones de la juventud, que reproducen estos conceptos, o a veces los cuestionan; observándose un cambio importante en la percepción sobre los pueblos indígenas. Situación que se observa en los siguientes cuadros, donde se recoge los criterios emitidos por los jóvenes ante la pregunta de la encuesta que se pide establecer un aspecto positivo o negativo de los distintos grupos étnicos del Ecuador.

En el cuadro N.1, se resume las principales características tanto positivas como negativas que los jóvenes les dan a cada uno de los grupos, se ha establecido una tercera columna, en donde se ubica aquellos elementos que no pueden ser calificados como positivos o negativos sino como "constataciones" más objetivas, por ejemplo cuando a pesar de que se pide definir a las personas, los jóvenes dan características geográficas, productos de la región, rasgos físicos, o situaciones socio-económicas como la de ser pobres o excluidos,

49 Enrique Ayala, citado en Lola Vázquez, *Los pueblos indios y afroquiteños en el proceso de participación del municipio del distrito metropolitano de Quito*. Ediciones Abya-Yala, 2002, pp 96-97.

que no implican una valoración sino una constatación. En el cuadro N. 2 se resume en forma cuantitativa la visión positiva o negativa que los jóvenes hacen sobre los grupos étnicos:

CUADRO N.1

VALORACIÓN DE LOS JÓVENES SOBRE LA DIVERSIDAD ÉTNICA (en términos cualitativos)						
	POSITIVA		NEGATIVA		OTROS	
Negros	Trabajadores Amables conflictivos	buenas personas buenos deportistas	agresivos, delincuentes, problemáticos	ladrones conflictivos	Excluidos, rasgos físicos cabello rizados labios gruesos situación geográfica	esclavos marginados fuertes musculosos altos fuertes piel oscura
Indígenas	nobles, honrados unidos	fuertes organizados, luchadores, trabajadores	agresivos prepotentes, conflictivos	orgullosos incultos	ancestrales cultura fuerte rasgos físicos morenos. situación geográfica	idioma propio pobres discriminados autóctonos excluidos pequeños
Blancos	alegres sociables	humanitarios respetuosos	creídos racistas dominantes conquistadores	discriminados presumidos añiados opresores sobrados	Rasgos físicos blancos, extranjeros ricos clase alta	burgueses privilegiados españoles altos hacendados
Mestizos	responsables generosos sociables honrados panas	humildes generosos capaces emprendedores revolucionarios	mediocres	ignorantes	mayoría mezcla	excluidos
Fuente: Encuesta ¿Qué opino del Ecuador? Elaboración: Lola Vázquez Este listado no es exhaustivo, solamente aquellas características más reiterativas.						

CUADRO N.2

VALORACIONES DE LOS JÓVENES SOBRE LA DIVERSIDAD ETNICA (en términos porcentuales)				
	POSITIVA	NEGATIVA	OTROS	No contesta
Blancos	12 %	33 %	32 %	23 %
Mestizos	44 %	15 %	21 %	20 %
Indígenas	29 %	15 %	37 %	19 %
Negros	23 %	34 %	23 %	20 %
Fuente: Encuesta ¿Qué opino del Ecuador? Elaboración: Lola Vázquez				

La valoración positiva es mayor en su propio grupo, el mestizo, con un 44%, pero también es importante la valoración que se hace de los pueblos indígenas con un 29%. Resalta la situación de los blancos con una valoración positiva de apenas el 12%, para quienes la valoración negativa es alta, igual que la de los negros .

En las opiniones que los jóvenes tienen sobre la población negra se observa que mantienen una percepción discriminatoria y prejuiciada, un factor que incidiría en esta percepción, a más del imaginario impuesto, es la todavía débil acción socio-política del movimiento negro en procura a sus reivindicaciones culturales que no ha logrado posicionarse en el escenario nacional y social para lograr una visión más positiva sobre sí misma.

En esta percepción, resalta el hecho que los tres estudiantes indígenas (que participan en la encuesta) reproducen también una visión negativa sobre la población negra, los califican de delincuentes y excluidos que lleva a interpretar que la relación entre los dos grupos étnicos también está atravesada por prácticas racistas y discriminatorias pese haber sido los dos grupos los más marginados por los proyectos de nación blanco-mestizo. Los jóvenes que se autoidentifican como blancos opinan también mayoritariamente en los mismos términos que los jóvenes indígenas.

Estas percepciones sobre la población negra es una reproducción de los estereotipos que ha creado la sociedad como expresión de una práctica y una política racista y de exclusión;

sin embargo, en la coyuntura del mundial de fútbol su presencia es “legitimada” y reconocida: “gracias a los jugadores negros en la selección logramos clasificar”. Así dicen: “Los ‘negritos’ se caracterizan porque tienen buena condición física, son resistentes, para el fútbol, aunque no son buenos solo para los deportes sino también para otras cosas” (GF3) También se da la reproducción del estereotipo de que la población negra es fuerte físicamente, (por eso fueron traídos a América) “pensamos así de los negros por los estereotipos esclavistas que nos enseñaron desde pequeños, es decir los negros esclavos grandes y fuertes capaces de llevar grandes cargas, usar martillos grandotes” (GF3).

Con respecto a la población indígena los criterios positivos (29%) son muy importantes demostrando que las percepciones sociales sobre los mismos han variado, esto se expresa sobre todo en el bajo porcentaje de criterios negativos (15%), pero ello, no implica que las prácticas y concepciones racistas hayan desaparecido respecto a este sector.

Sin embargo, este giro en la percepción sobre los indígenas se presenta particularmente dentro de los mestizos, pues desde los jóvenes que se autodefinen como blancos apenas un 17% tiene criterios positivos sobre los indígenas, en tanto que un 50% los catalogan por lo contrario. Aunque se trata solamente de un joven que se define a sí mismo como negro y de ninguna manera se puede generalizar que esa sea la opinión que tienen los jóvenes negros sobre los indígenas, pero éste se expresa en términos positivos, resalta la característica de luchadores de los pueblos indígenas.

A pesar de que se muestra una mejor percepción sobre los pueblos indígenas, todavía se reproduce una concepción racista cuando dicen: "No somos iguales, somos diferentes por ejemplo no es discriminar a los longuitas, pero en ellos la mujer se pasa solo trabajando mientras el hombre llega a la casa y no hace nada". O también cuando dicen: "no me casaría con una de ellas porque somos de diferente cultura" , o "Si son diferentes en algunas costumbres por ejemplo los 'longuitos' no se bañan". "Los indios por la misma historia están como a la defensiva uno no puede hacer nada ni decir nada" (GF3).

Cuando se interroga sobre el conocimiento de los pueblos indígenas dicen “No sabemos cuántos grupos hay pero los poco que conocemos, en la Sierra los Colorados, los Panzaleos, Salasacas, Saraguros; Cofanes en la Costa y en el Oriente los Huaorani y Shuaras” (GF2). Generalmente en el colegio se estudia los pueblos indígenas, algunas de sus características visibles y su localización geográfica, se observa que no siempre lo que recuerdan concuerda con la realidad como por ejemplo ubicar a los Cofanes en la Costa. Pero lo que aquí interesa no es el nivel de conocimientos históricos o geográficos sino las percepciones que tienen sobre la cultura indígena, de allí que es trascendente destacar que: “La importancia que nosotros logramos precisar es que nos ayudan a mantener nuestra identidad, no ha desaparecido aunque sean pocos grupos” lo que implica que hay un reconocimiento de la vertiente indígena en la constitución de la nación ecuatoriana y de la identidad nacional.

Se observa también un proceso de resignificación, del imaginario sobre lo indígena, para muchos mestizos, los indios son los salvadores del país y desde esta óptica hay una revalorización de lo indígena., “son organizados, luchan por todos nosotros”, “luchan por todos los pobres del Ecuador”.(GF1). Y un reconocimiento de los pueblos indígenas como actores sociales que reivindican su participación en el poder y el Estado “los indios son importantes como fuerza política con propuestas y organización [...] es una forma de ‘romper’ con la historia que los indios lleguen al poder, yo creo que está bien, es parte de ir fomentando al Ecuador.(GF3).

Durante la presencia del movimiento indígena en la Universidad Salesiana (enero-2000-febrero 2001)⁵⁰, se investigó sobre las percepciones de los estudiantes de dicha universidad ante la masiva presencia indígena en sus instalaciones. Los resultados fueron interesantes en la medida en que la identidad mestiza de los estudiantes fue confrontada por una fuerte y

⁵⁰ Lola Vázquez, “Percepciones sobre lo indígena en estudiantes de la Universidad Salesiana”, *El grito del Arco Iris. Memorias de la presencia indígena en la Universidad Politécnica Salesiana*, Quito. UPSQ-Facultad Ciencias Humanas- Abya-Yala.2002, p. 90

consolidada identidad indígena que les interpeló sobre quienes son realmente como cultura y como ecuatorianos. Desde una percepción de identidad mestiza, fragmentada, inestable, se termina dando una identificación de algunos jóvenes con lo indígena, hay una “renuncia” explícita a lo mestizo, ya que “los mestizos no tienen sustento”, “no tienen propuesta política” Hay como una omnubilación por la presencia indígena con el nuevo imaginario que los jóvenes crean y recrean en tanto “los indios tiene claro lo que quieren” “saben lo que quieren hacer” “han hecho lo que nadie más, tumbar gobiernos”, mientras se sitúan ellos al margen y no reconocen otros actores de estos procesos.

Con respecto a la población mestiza, ésta es la de más alta valoración, el 44%, una de las razones es porque el grupo de jóvenes que los valora es mestizo. Los jóvenes que se autodefinen como blancos califica a los mestizos en general en términos positivos, igualmente el joven negro; no así los estudiantes indígenas que se manifiestan en forma negativa.

Sobre la población blanca, la definición por rasgos negativos es fuerte: el 33% los catalogan como “creídos”, “añiados”, los identifican como racistas, como los ricos, como extranjeros. Lo que podría evidenciar una reivindicación y recuperación de lo mestizo e incluso de lo indígena como características de la sociedad ecuatoriana y un alejamiento de la nación como blanco-mestiza y un acercamiento a las raíces más indígenas.

Existe una tendencia a identificar a los blancos como los ricos, los burgueses, los hacendados, se reproduce un imaginario que ha estado presente en la sociedad ecuatoriana, desde el cual los subalternos miran a los blancos como los otros, los distintos, desarrollándose mayores niveles de autoidentificación con el resto de grupos étnicos, lo que implica que la noción de mestizaje se ha alejado de las connotaciones blanco-occidental y se ha acercado más a las raíces indígenas.

Los jóvenes indios y negros se expresan en similares términos los califican de creídos. Sin embargo, es interesante señalar que los jóvenes que se definen como blancos también emiten criterios sobre su grupo como negativo, solo dos jóvenes señalan rasgos positivos,

que podría implicar una crítica y un cuestionamiento a este sector y un reconocimiento a los otros.

Con lo expuesto, hay una clara posición respecto a que la diversidad cultural favorece al país, pero existe temor cuando se les interroga sobre su opinión de que el Ecuador no se declare solamente como una país pluricultural sino plurinacional, al respecto dicen “el Ecuador está reconocido como un país de diversidades, pero los indígenas tenían la idea de hacer del Ecuador no un Estado pluricultural, sino plurinacional, y en eso no estoy de acuerdo porque sería como dividir al país [...] el país debe siempre ser uno solo” (GF2) o cuando dicen “ si siendo un solo país no hemos podido desarrollarnos, nos quitaron territorio, peor teniendo varias naciones”. Otro testimonio dice: “Mejor que no se aprobó [la plurinacionalidad] porque dividiría al país, cada quien tiene su cultura entonces está bien que sea pluricultural pero no plurinacional” (GF2). Estas percepciones y valoraciones estarían consolidando el fuerte sentido de nación ecuatoriana que tienen los jóvenes.

El reconocimiento de la existencia de naciones multiétnicas, lleva a una mayor complejidad en el análisis de la nación y la identidad, anteriormente al concebirse como una nación monoétnica (aunque en la realidad no lo era) los análisis teóricos y también políticos eran mas simples. Ahora la complejidad está dada no solo por la composición multiétnica de las naciones sino por los cambios de época, por fenómenos de migración y transnacionalización, de reorientación de la función de los Estados que llevan a que existan distintas concepciones y proyecciones de la identidad nacional, por ello, se tiene que concebir no solo la nación, sino también la forma en que la diversidad al interior participa de ella.

Sin embargo, se puede constatar en los jóvenes una mayor apertura y sensibilidad a percibir la identidad nacional como un proceso en reconstrucción y redefinición, en cuanto se presenta claramente la tendencia a valorar a los “otros” (en especial los indígenas) como constitutivos y lo que es más como fundamento histórico pero también como realidad presente en la nación ecuatoriana. Apertura que está dada desde los cognoscitivo por el

hecho de que existe un mejor conocimiento y reconocimiento sobre los "otros"; en el colegio se los ha incorporado como parte del curriculum académico, pero es una apertura fundamentalmente desde la afectividad y la sensibilidad, que no implica deslegitimar este proceso sino constatar otra forma de acercamiento a los fenómenos desde los jóvenes.

4.2 *La diversidad cultural desde lo regional*

En este tema se busca analizar cuáles son las percepciones que tienen los jóvenes sobre otras formas de diversidad, en este caso las dadas entre los costeños y serranos, entendidas también como formas de construcción social que han generado una serie de imaginarios que son reproducidos socialmente a través de varios mecanismos y que han ido configurando una manera de ser constitutiva de la nación ecuatoriana y que son recogidos, interiorizados y reproducidos también por los jóvenes.

En los siguientes cuadros se recogen las valoraciones y diferenciaciones que establecen los jóvenes entre serranos y costeños. Al igual que en el tema anterior, en el cuadro N. 1 se resumen las cualidades tanto positivas como negativas que se hace de la diferencia cultural regional, en la columna de Otros se resumen características que no corresponden a una valoración de las personas, sino que los jóvenes contestan caracterizando más bien el lugar geográfico, rasgos físicos o estructurales económicos. En el cuadro N. 2 se resume cuantitativamente esta visión.

CUADRO N. 1

PERCEPCIONES DE LOS JOVENES SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL REGIONAL (en términos cualitativos)						
	POSITIVA		NEGATIVA		OTROS	
Serranos	amables	pacíficos	introvertidos	hipócritas	costumbres	recursos
	trabajadores	educados	conservadores			
	tranquilos					
Costeños	extrovertidos	amables	acento al hablar	regionalistas	rasgos geográficos	
	alegres			escandalosos	costumbres	
Orientales	trabajadores	amables	introvertidos	salvajes	costumbres	
			agresivos		rasgos geográficos	
Insulares	orgullosos		tímidos	agresivos	turistas	

Fuente: Encuesta ¿Qué opino del Ecuador?
Elaboración: Lola Vázquez
Esta lista no es exhaustiva

En el cuadro anterior y en el siguiente se puede observar que porcentualmente no existen grandes diferencias a la hora de percibir a los “propios” serranos y a los “ajenos” costeños. Es interesante observar sin embargo, los elementos positivos o negativos que diferencian a unos y otros, mientras para los costeños una cualidad es ser extrovertidos, para los serranos una debilidad es ser introvertidos, mientras que para los costeños lo positivo es ser alegres, para los serranos es ser amables y trabajadores. Aquí se reproduce una visión generalizada en como se ven los serranos tradicionalmente: tímidos, tristes, callados, trabajadores y los costeños lo opuesto: fiesteros, liberales.

CUADRO N. 2

PERCEPCIONES DE LOS JOVENES SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL REGIONAL (en términos porcentuales)				
	POSITIVA	NEGATIVA	OTROS	No contesta
Serranos	38 %	30 %	18 %	13 %
Costeños	43 %	30%	14 %	13%
Orientales	27%	16%	30%	27%
Insulares	25%	11%	23%	41%

Fuente: Encuesta ¿Qué opino del Ecuador?
Elaboración: Lola Vázquez

Los jóvenes nacidos en Pichincha que representan el 74% del total de la muestra califican a los costeños en términos positivos, el hecho de ser extrovertidos con un 23% y como

negativo, ser escandalosos con el 14%. Los costeños que representan el 9% de la muestra opinan sobre sí mismos, como solidarios, amables, capaces, y en términos negativos como escandalosos, dejados. Los costeños opinan sobre los serranos como introvertidos, tranquilos, capaces.

Esta percepción de lo regional desde lo geográfico y político genera una forma también de percibir a la población. Muchas de las percepciones de los jóvenes en este sentido son una reproducción de estereotipos positivos o negativos que han sido contruidos principalmente desde intereses económicos y políticos de la Costa y la Sierra. Sin embargo, en esta disputa de sentido e intereses hoy se observa en los jóvenes una visión más “positiva” de concebir a los costeños que en generaciones anteriores, rescatan sobre todo ciertas características como extrovertidos, alegres, liberales que son aspectos muy valorados por los jóvenes: “La gente de la Costa es más alegre, mas confiable, dice las cosas de frente, el momento en que tiene que decir las cosas lo hace, es positivo, porque la gente es sincera, los serranos somos cerrados, no nos abrimos al diálogo” (GF3).

Con respecto a la población del Oriente y de Galápagos lo más interesante de destacar es la cantidad de jóvenes que no contestan la pregunta o contestan diciendo que desconocen, lo que implica que estas dos regiones no han estado presentes a la hora de imaginar la nación ecuatoriana, aspecto que todavía no es superado, pues si bien la población indígena ha demandado su presencia en la escena nacional, ésta es asociada principalmente a la Sierra y no también a la región Oriental.

En gran medida estas percepciones que tienen los jóvenes, no son fruto de un conocimiento o de un contacto directo con la gente de cada región, como se decía en buena parte es reproducción de estereotipos. En los grupos focales se evidenció que muy pocos jóvenes conocen el país, salvo algunas regiones de la Costa por los paseos de la escuela y el Colegio, igual algunos lugares de la Sierra, prácticamente nadie había viajado al Oriente y peor a Galápagos, de allí que su percepción está dada por lo que aprenden, escuchan, por ello también, muchas de las respuestas no están dada por atributos de las personas sino de

los lugares, los espacios y hasta los productos. Esta percepción se hace más evidente respecto a las dos regiones Oriente y Galápagos que son las menos conocidas y las de menor presencia en el imaginario nacional, el Oriente lo está desde el petróleo y los “nativos” que allí lo habitan y en Galápagos desde los visitantes extranjeros y desde la flora y fauna característica y tan propagandizada en los medios de comunicación para “vender” el país al turista extranjero, y son mecanismos a través de los cuales los jóvenes perciben esas regiones del país.

Lo importante de destacar no es lo novedoso de la percepción de los jóvenes sobre este tema sino más bien la forma en que reproducen ciertos estereotipos que produce la sociedad y que llevan a generar un imaginario sobre el ser ecuatoriano, y que son también expresión de una rivalidad política histórica que se traduce en ciertas formas de percepción peyorativas que refuerzan una idea de cada región y por lo tanto una idea de país, sin embargo, estas percepciones no dan cuenta de las particularidades y de las diversidades históricas, económicas, sociales y culturales existentes al interior de cada una de las regiones como lugares primarios desde se constituye la identidad nacional.

Sin embargo, el hecho de que exista una valoración más positiva sobre la población de la Costa, demostraría que se está produciendo un imaginario de nación más integrada, superando límites regionalistas presentes en generaciones anteriores.

5. LO NACIONAL DESDE EL IMAGINARIO GLOBAL

5.1 Lo nacional visto por los “otros” extranjeros

Las opiniones que los otros, en este caso los extranjeros, tienen sobre el país, influye en las formas como los jóvenes construyen sus percepciones sobre la nación ecuatoriana. Debido a que en los procesos de constitución de identidades influyen varias visiones, cómo el sujeto (individual o colectivo) se mira a sí mismo, cómo mira a los otros y cómo estos otros lo miran a él. En este sentido es interesante conocer las percepciones que tienen los

jóvenes sobre la forma como miran los otros (extranjeros) a los ecuatorianos; por supuesto, su percepción no es directa; es decir no porque tengan una relación o información directa, sino desde las mediaciones que hacen los medios de comunicación, el sistema escolar y la sociedad adulta en general, y por lo tanto, al estar mediada está ya imbuida de un presupuesto psicológico, de una ideología, de aquellos que hacen de correa de transmisión entre el otro extranjero y en este caso los jóvenes.

En la línea de las percepciones que los otros (en especial los países desarrollados) tienen sobre el Ecuador hay tres ideas generales sobre la forma en que califican (o descalifican) al país y que están dadas sobre todo por organismos internacionales: la percepción sobre los niveles de corrupción, la calificación del riesgo, los procesos de migración, y la pobreza como consecuencia de la incapacidad de salir del subdesarrollo; estas ideas también son procesadas y reproducidas por los jóvenes.

Así, cuando se les pregunta ¿Cómo cree que le miran al Ecuador en el extranjero? Hay dos posiciones la positiva referida al ámbito de la riqueza natural, a aquella que “todavía no ha sido corrompida” y una negativa desde el imaginario como sociedad “subdesarrollada”, pobre y corrupta; por lo tanto, existe desde los jóvenes y las jóvenes la tendencia a valorar aquellos aspectos de la biodiversidad, de la riquezas naturales y a rechazar los aspectos más económicos, sociales y políticos, como los “aspectos más corruptos”.

Las ideas que tienen los extranjeros sobre el país es percibida por los jóvenes: “ desde fuera [nos miran]como un país rico con potencial, pero que no saben explotar lo que tienen” (GF2). O como un país: “rico en recursos con un mínimo esfuerzo podemos aprovechar todo lo que tenemos y salir adelante pero no lo hacemos por la corrupción” (GF2).

De otra parte, es común escuchar a los voceros gubernamentales, a los representantes de las cámaras de producción y a los medios de comunicación, sobre el tema del riesgo país, es decir la forma como los organismos internacionales califican las posibilidades del país;

esto es asumido por los jóvenes sin mayores procesos de reflexión, más bien como una forma de reproducción de lo que escuchan incluso en ocasiones sin mayores niveles de comprensión: “nos miran como país corrupto, por lo del riesgo país, con pocas posibilidades, que puede hasta desaparecer, sobre 100 tenemos el 6 o 7 % de riesgo país, tenemos capacidad de desaparecer” (sic) (GF2).

Ideas que generan un imaginario entre los ecuatorianos en general, y entre los jóvenes en particular, de que somos un país en constante “riesgo”, no se diferencia que la noción de riesgo dada por los organismos mundiales, significa la capacidad de pago de la deuda externa que tiene el país. Se generaliza la noción de riesgo a todo, esta situación deja abierta la posibilidad de que los gobiernos implementen políticas que no siempre son las adecuadas para el conjunto de la población con la finalidad de superar el “riesgo”. Esta confusión se demuestra claramente en el testimonio anterior.

De otro lado, muchos de los estereotipos que han sido recogidos y reproducidos sobre todo por algunos programas de televisión dedicados a pasar reportajes sobre los ecuatorianos migrantes, que en ocasiones con una actitud sensacionalista recogen ciertos criterios de los extranjeros y que presentan en forma descontextualizada las manifestaciones culturales de los ecuatorianos residentes en el extranjero, reproduciendo una imagen que es receptada por los demás, como que los ecuatorianos y en general los migrantes del Tercer Mundo son “los atrasados”.

Por ello los jóvenes dicen:

nos ven como gente poco trabajadora y huelguista, por ejemplo en España decían que la gente estaba cansada de que los ecuatorianos sean sucios, de que vayan y rieguen toda la basura, que es un mercado, que por todo protestan y se ve como en los aeropuertos separaban, tenían una fila de colombianos y de ecuatorianos, estamos proyectando una imagen negativa (GF3).

Sin embargo, se puede anotar la presencia de criterios encontrados, el uno, que “si hay ecuatorianos que trabajan mucho, 14 y 16 horas diarias y en países europeos las jornadas de trabajo se reducen cada vez más” (GF2). O el otro que dice:

Pero entonces hay que ver la efectividad del trabajo, somos un país que necesita de trabajo para salir adelante, ellos ya están en otra etapa [los países desarrollados] además el trabajo que ellos utilizan es más eficiente que el nuestro, a lo mejor ponen más empeño, son mejores, no sé, aquí podemos decir que trabajamos ocho horas y si vamos a un ventanilla y la señorita se está pintando las uñas y dice que tiene que esperar media hora porque tiene que tomarse un café y luego se van a las 12 y regresa a las tres del almuerzo y en realidad no se trabaja nada, es una ineptitud total” (GF2) .

Cuando se les pregunta si eso les ha pasado a ellos o como lo saben, dicen “bueno no, pero hemos escuchado y con mucha frecuencia”, “bueno además es lo que dice la gente” (GF2).

Otra percepción es que la gente del Ecuador es tan trabajadora y por ello tienen que emigrar para tener más trabajo.

Pero los trabajos que van a hacer allá no los quieren hacer aquí, ¿Por qué? por los estereotipos, es gente profesional y que va al extranjero a trabajar en alguna casa y eso porque no lo hacen aquí, porque aquí piensan que le dirán la sociedad, pero allá van y si hacen lo que sea para conseguir dinero. Es hasta cierto punto la idiosincrasia de la gente (GF3).

Estos criterios de que los ecuatorianos son “vagos”, o que si “trabajan mucho” o como son tan trabajadores que tienen que ir a otros países, reflejan duda y ambigüedad. Estos jóvenes reproducen de un lado, el criterio social hegemónico que califican a los ecuatorianos como “poco trabajadores” y por ello atrasados, sin analizar las causas histórico-estructurales de injusticia del “poco nivel de desarrollo” del Ecuador; es más cómodo acudir al imaginario de que Ecuador es un país pobre porque no trabaja suficiente; y de otro lado, entre lo que es su constatación diaria, cotidiana y muchas veces vivencial de que la realidad no es tan simple, la gente trabaja, busca hacerlo, con jornadas muy largas pero el resultado no ve en mejores condiciones de vida ni individuales ni nacionales. Esto lleva a la necesidad de buscar otros espacios donde hacerlo, de allí la migración.

La visión del mundo desarrollado sobre los demás, en especial sobre el “Tercer Mundo” es reproducida por los propios medios nacionales sin un proceso crítico de deconstrucción de ese discurso, esto evidentemente genera un imaginario sobre el “nosotros” que tiene que ver mucho con los prejuicios emitidos desde los “otros” en este caso los países

“desarrollados”. Iván Illich dice al respecto que para Occidente la percepción del extranjero ha sido la de alguien que necesita ayuda y ha tomado las formas de: bárbaro, pagano, infiel, salvaje, nativo y subdesarrollado.

El estereotipo que representa a la población del “Tercer Mundo” como “salvaje”, “primitiva” y carentes de cultura y educación está basado en la negación de las culturas y de otros pueblos y está aún muy arraigado en el imaginario colectivo occidental.

La idea de “salvaje” ha estado unida a lo largo de la historia a la de “barbarie” en contraposición con la noción de “civilización” y cultura. Desde épocas antiguas fueron considerados bárbaros todos aquellos pueblos que no formaban parte de los imperios o que pertenecían a territorios desconocidos, así por ejemplo la población indígena de América fue considerada “salvaje” por los conquistadores españoles. Para Occidente, en definitiva, “salvaje es todo aquel o aquello que está al margen de su “cultura” y “civilización”. Los calificativos de “pagano” e “infiel” igualmente servía para designar a aquellos pueblos que no estaban en la órbita de la religión católica. En tiempos modernos la noción de “subdesarrollado” se ubica en la misma línea, es decir medida con los parámetros del mundo “desarrollado” occidental. Esta historia ha generado en nuestros países un imaginario de inferiores, desvalorizando las culturas propias y produciendo en nosotros el querer parecernos siempre a los otros, adoptando como propio el horizonte político, cultural y económico de los países desarrollados.

Lo global ¿como amenaza?

Como se señaló en el capítulo primero, la globalización está produciendo importantes y profundas modificaciones que abarcan todos los órdenes de la vida. El económico con los procesos de internacionalización financiera, y productiva que supera cada vez más las fronteras nacionales. Los sistemas de producción con el avance acelerado de nuevas tecnologías que favorecen la creación de un mercado mundial y la presencia mayor de las empresas transnacionales en la economía mundial; se estaría modificando también la institucionalidad, los estados-nación anteriormente fundamentales, ahora estarían cediendo

espacio a organismos supranacionales como la ONU, el Fondo Monetario Internacional, de un lado, mientras que del otro se está generando nuevas formas de poder desde lo local.

El proceso de desarrollo y expansión del capitalismo con la globalización, está determinando una cada vez mayor influencia de la cultura “occidental” como modelo ideal de vida y civilización sobre las culturas de los otros pueblos, debido a la imposición económica, ideológica, política y militar, pero no es un proceso homogéneo, las realidades mundiales tienen grados diferentes de inserción en estos procesos.

Se afirma que uno de los efectos de la globalización es el debilitamiento de los estados, cuando uno de sus elementos fundamentales, la soberanía, es disminuida frente a la constitución de organismos supranacionales de un lado, y de otro a la liberalización de los flujos financieros que limita las capacidades de control de los estados.

Así, hay quienes sostienen que el estado-nación está perdiendo su carácter de unidad político-cultural, restringiendo su carácter a un ente político-institucional, como mediador en los conflictos entre actores, es decir, el estado-nación sigue teniendo el poder fundamental de la política así como el monopolio del aparato burocrático y de la violencia pero pierde espacios en los otros aspectos. De otro lado, hay quienes sostienen que el estado-nación sigue operando como “comunidad imaginada”, en la que se reconocen los ciudadanos de las naciones y que siguen cumpliendo un rol abarcativo y de referente de identidades nacionales.⁵¹

En este sentido, entonces el estado-nación tendría plena vigencia en una época precisamente de descentramiento y de “pérdida” de referentes más permanentes, pero la subsistencia de los estados tienen que ver también con las posibilidades de subsistencia económicas y geopolíticas. Los estados de los países desarrollados por ejemplo todavía tienen la función de proteger los intereses de las transnacionales y los suyos propios, basta

⁵¹ Anthony Smith, op.cit, p. 146

ver que las negociaciones que se realizan en la Comunidad Europea, o en otros espacios, no son las transnacionales las que aparecen sino los Estados, aunque sea para defender sus intereses.

Esta situación está atravesada también por la “crisis” de identidades. Crisis en el sentido de que ya no son los mismos referentes los constructores de identidad que en el pasado, que están siendo afectadas de un lado por los nuevos imaginarios que la globalización, producto de la profundización de las intercomunicaciones en el mundo, pero también por la “explosión” de identidades más particulares o locales. En esto influyen los procesos de integración global, de migración cada vez mas crecientes que están modificando las identidades territorializadas en el contexto de los estados-nación y generando “culturas fronterizas”, desterritorializadas, en las cuales la migración cultural constituye una de sus fuerzas sociales fundamentales, pero no son las únicas, conviven los dos procesos.

Uno de los aspectos que más cuestionaría la idea de la permanencia de la nación es la cultura de masas, con los sistemas de comunicación e información computarizada estarían fusionando las culturas nacionales o al menos revistiéndola de una cultura cosmopolita.

Por un lado, nos inundan aluviones de productos de masas estandarizados envasados de manera uniforme y destinados a un consumo masivo; por otro, la esencia de estos productos (desde los muebles y las edificaciones, hasta las películas y los anuncios de la televisión) proceden [...] de motivos y estilos folclóricos o nacionales antiguos, sacados de su contexto original y ‘anestesiados’ o tratados con un estilo caprichoso [...] este pastiche de estilos y temas mal imitados ha llegado a constituir una posible cultura de masas posmoderna, incluso seudoclásica.⁵²

De esta manera, los presupuestos de la modernidad que generaron un imaginario en torno al Estado-nación y a la identidad nacional están siendo limitados en la medida que la globalización económica y cultural debilita las fronteras nacionales y las identidades que se formaron con ella, mientras surgen otras identidades fruto del reconocimiento y la

⁵² Anthony Smith, op.cit., p. 143.

visibilización de nuevos sujetos sociales dentro de la misma sociedad nacional.

Si bien estos cambios están presentes en las sociedades actuales y el proceso de globalización está modificando los referentes de construcción de la identidad, hay que poner énfasis en que los está modificando pero no eliminando. En un periodo precisamente de “inestabilidad” en todos los órdenes de la vida, las referencialidades locales y nacionales, los procesos de adscripción se mantienen con fuerza. Así pues, “la función fundamental de la identidad nacional es la de suministrar una sólida ‘comunidad de historia y destino’ para rescatar a las personas del olvido personal y restaurar la fe colectiva”⁵³. Elementos que han sido evidentes en los jóvenes y las jóvenes a lo largo de este estudio.

Es desde esta lectura entonces que se va a analizar los imaginarios que estaría produciendo la globalización en cuyo proceso la hegemonía de Estados Unidos es fundamental, por ello interesa conocer las percepciones que los jóvenes tienen respecto a éste país y al resto del mundo; se va a analizar también la forma en que los avances tecnológicos están modificando las ideas sobre la nación y como los procesos migratorios reconfiguran el tema de la identidad nacional y juvenil.

Para entender las percepciones que tienen los jóvenes sobre el resto del mundo se les pregunta, en qué país les hubiese gustado vivir, las respuestas giran en torno a:

Estados Unidos el 21% (12% son hombres y 9% mujeres), en ningún otro que no sea Ecuador el 13%; por algún país en Europa el 22% (12% son hombres y 10% mujeres) (Francia, Alemania, Inglaterra como los más citados) América Latina (como Brasil, Cuba, Venezuela, Colombia, México, Argentina, Chile) con el 30% (16% hombres y 14% mujeres) y un 7%, en otros lugares del mundo como China, Singapur, Países árabes.

Cuando se profundiza estas respuestas dicen que les gustaría vivir en Estados Unidos “solamente por la tecnología y porque hay más trabajo” (GF2) les gusta más Europa por que también “tiene los adelantos de Estados Unidos pero no son tan explotadores” (GF2).

Un referente muy importante es Latinoamérica por el porcentaje y el número de países que se menciona, pero también un buen grupo está contento de vivir en el Ecuador.

Para conocer cuál es el modelo o el horizonte cultural y económico que los jóvenes tienen y que se expresa en la comparación del Ecuador con otros países, se pregunta ¿a qué país le gustaría que el Ecuador se pareciera? Las respuestas dicen: el 28% que a Estados Unidos (14% hombres e igual porcentaje en mujeres), “porque es un país que ha logrado gran desarrollo tecnológico, aunque también en este sentido es importante Japón”(GF2). El 26% dice que a ninguno (13% hombres y 13% mujeres), les gusta el Ecuador como es; Japón con el 10%; a Cuba el 7%, que son las respuestas cuantitativamente importantes, las demás se dispersan en su orden entre a Francia, China, Inglaterra, cualquiera, igualmente es importante la referencialidad a países de América Latina.

Estados Unidos es un referente fundamental en la constitución de la identidad de los jóvenes que despierta multiplicidades de reacciones desde la aceptación hasta un rechazo radical, las posiciones que median son las menores, es un referente importante construido desde la seducción, la oposición pasiva y la resistencia, hasta el rechazo activo como: “jamás [me gustaría pertenecer a Estados Unidos] porque es una sociedad que le gusta oprimir a los pobres, que ha perdido todos sus valores, es individualista, imperialista, es el país que más afecta a todos los países, quieren tener más” (GF2).

Cuando se les plantea las opciones de si el Ecuador debe mantenerse como país, unirse a Colombia y Perú; o unirse a los Estados Unidos y ser parte de ese país, los jóvenes contestan: que el Ecuador se mantenga como país el 76% (38% son hombres y 40% mujeres) ; que se una con Colombia y Perú el 7% (4% hombres y 3% mujeres); que pase a ser parte de Estados Unidos contestan el 14% (8% son hombres y 6% mujeres).

Los criterios que argumentan estas respuestas son “que se mantenga como país, no con

⁵³ Anthony Smith, op.cit., p. 147.

Estados Unidos porque seríamos una colonia seríamos los “indiecitos inmigrados” (GF3). “¡No!, para ser sus obreros no, ¡nunca jamás!, para llegar a ser lo que es Puerto Rico o Panamá., ¡nunca! porque lo que querrían es exprimarnos [...] que nos expriman, pero aquí mismo” (GF2). O también este otro testimonio que dice: “Queremos que se mantenga por el sentimiento de pertenencia, los aspectos materiales están por fuera [se refieren a que la condición de pobreza que existe en el país] no tiene nada que ver con el afecto que se siente por ser ecuatoriano” (GF3).

Según los criterios emitidos por estos jóvenes, Estados Unidos no es un modelo de sociedad para los jóvenes urbanos de la ciudad de Quito, hay muchos referentes para ello, la forma en que sus familiares son tratados cuando migran, la política internacional, y también un imaginario social y político de resistencia histórica a ese país. Dicen: “es un país desarrollado pero para ello ha destruido todo, el hecho de que en la juventud haya tanto problema, o que jóvenes maten en las escuelas y colegios”, “Se les trata de pintar como la salvación como lo máximo y no es así”.(GF2), “Son ricos pero explotadores, mi papá estudió en EEUU y me contaba que es gente demasiado individualista, que en realidad en el pensamiento de ellos se creen que son los que tratan de salvar a la humanidad pero lo que tratan en realidad es de oprimir a los demás” (GF2).

La información hasta aquí expuesta, permite sustentar la afirmación que el sentimiento de identidad nacional que tienen los jóvenes y las jóvenes de Quito es fuerte, que sus procesos de pertenencia a lo ecuatoriano se encuentra arraigado, que a pesar de la presencia masiva de los sistemas de comunicación originados en los Estados Unidos y sus mensajes pronorteamericanización, los jóvenes lo procesan, lo nacionalizan o lo cuestionan pero no ha logrado eliminar el imaginario nacional ecuatoriano en los jóvenes.

De otra parte, se puede evidenciar una proyección del imaginario juvenil hacia lo latinoamericano, cuando se afirma que una opción de unión con Colombia o con Perú y cuando se ubica las preferencias para vivir. Es necesario anotar que si bien dentro de las preferencias del lugar para vivir está en los Estados Unidos, sin embargo, los argumentos

no responden a una identificación nacional, sino más bien utilitaria y /o funcional.

Demuestra también que el mercado, sobre todo en países dependientes como el Ecuador, en donde no existe un imaginario nacional sobre la producción propia y toda la comercialización gira en torno a productos extranjeros, tiene límites en la conformación de identidades en los jóvenes, no son consumidores porque no tienen acceso o si lo tienen no son simples consumidores pasivos, hay procesos de mediación importantes que llevan a los jóvenes a diferenciar entre los objetos extranjeros y su adscripción ecuatoriana.

Cuando se les pregunta que opinan de los norteamericanos dicen:

Nos gustan por el hecho de que son blancos, altos, pero no porque son mejores [...] en realidad no importa el tamaño el color, porque por ejemplo aquí vienen las gringuitas y les encantan los otavaleños, 'que lindos que son los de trencitas', la novedad, lo que es diferente es lo que generalmente nos atrae, a nosotros nos atraen los gringos, porque no es común ver pasar por aquí a los rubios y por eso cuando vienen nos atrae la belleza diferente. (GF3).

Lo hasta aquí expuesto demuestra una posición de los jóvenes y las jóvenes que participaron en esta investigación de que existe un sentimiento no muy favorable hacia los Estados Unidos, la información recogida no es suficiente para afirmar un sentimiento antinorteamericano, habría que analizar muchas de las prácticas de la juventud referida sobre todo al ámbito del consumo; moda, gustos alimenticios, música, cine, en donde está presente de una manera fuerte la cultura estadounidense.

Un límite de este estudio, es no haber podido profundizar otros aspectos como: qué pensarían los jóvenes y las jóvenes ante el hecho de tener una doble nacionalidad, americana y ecuatoriana; o profundizar más sobre el desarrollo tecnológico y los imaginarios en términos de cultura y de consumo que esto conlleva. Pero lo que si queda claro es que es un sentimiento que está presente y que puede ir creciendo, y esto se puede confirmar en los testimonios aquí expuestos y en la participación de los jóvenes en procesos como las campañas anti-ALCA en defensa de lo latinoamericano por oposición a Estados Unidos y en otras manifestaciones incluso artísticas que recogen estas ideas.

Uno de los fenómenos visibles para los jóvenes del proceso de globalización es la incorporación a la vida cotidiana de nuevas tecnologías como es el internet, aplicadas sobre todo a las comunicaciones como dotador de sentidos y por lo tanto de identidades. La presencia de esta tecnología se evidencia cuando el 82.5% de los encuestados tienen acceso al mismo, de éstos, el 23% lo poseen en su casa, el 11% en el colegio, el 48% lo alquilan, solamente, el 15% no tienen ningún tipo de acceso.

El porcentaje de jóvenes que tienen acceso a estas tecnologías asoma como muy significativo. Sin embargo, el hecho de que solamente el 23% lo posea en su casa, evidencia la dificultad de acceso y las inequidades en la propiedad y además señala los límites en la influencia de estas tecnologías en sectores medios y populares de la población, ya que el acceso desde el colegio o desde el alquiler es limitado por efectos de tiempo y de costos y el uso que hacen de él es sobre todo para el correo y para consultas puntuales. De allí que se puede afirmar que la influencia en términos de construir nuevas identidades (como lo vaticinan algunos académicos) a partir de estos elementos tienen todavía límites en especial en estos sectores de la población. Pero si medimos la influencia en relación con la que ésta ejerce en los adultos, la presencia evidentemente es mucho mayor en los jóvenes, y si hay modificaciones en las formas de conocer y percibir el mundo en los jóvenes de esta generación respecto a la anterior.

La percepción es que estas tecnologías sí ha mejorado la vida de los jóvenes. Con respecto a los beneficios que ha traído al país, el 75% de jóvenes dicen que se ha dado sobre todo en el ámbito de las comunicaciones, porque es lo que más usan los jóvenes y desde allí miran la realidad, el 17% dicen que en la cultura, en la economía dicen que apenas el 4%, y en recreación el 2%.

Sin embargo, en los jóvenes se presenta también una lectura crítica del impacto de las nuevas tecnologías, del mercado y del consumo cuando dicen: “las ideas, modelos extranjeros, la publicidad la dependencia a todo nivel, que se expresa de muchas formas, por ejemplo la publicidad, con la “Coca Cola es nuestra” si no pruebas no eres parte de

ellos, no sirves eres de los otros, entonces eso si afecta al país, porque pierdes tu propia identidad. La dependencia te evita mejorar el conocimiento buscar y construir tus propias alternativas” (GF3).

Otro de los elementos importantes que guarda relación con los procesos de globalización sobre todo referido a la configuración de las nuevas identidades y a la generación de tensiones entre identidades nacionales y mundiales son los procesos de migración que ha modificado la situación tanto de los países emisores como de los receptores no solamente en el plano económico y de las relaciones sociales sino también en la forma en que los seres humanos se ven así mismos en relación al otro.

La migración ha generado procesos de interrelaciones socioeconómicas que producen lo que se ha dado en llamar “los espacios sociales transnacionales”⁵⁴ es decir espacios que están aquí y allá, que se reflejan en las cadenas de migrantes que se van formando (cadenas sociales de acogida), en donde se construyen redes de solidaridad, espacios de opinión que funcionan tanto en las sociedades emisoras como las receptoras y que mantienen, reproducen o crean las viejas y nuevas identidades nacionales y mundiales.

Cuando se pregunta a los jóvenes su opinión sobre este proceso, lo analizan desde la óptica de las remesas y del beneficio económico, así dicen que la migración ayuda materialmente en un 54% de jóvenes (24% son hombres y 30% mujeres) que no favorece en nada dicen, el 42% (26% son hombres y 16% mujeres) seguramente desde el análisis de los problemas a nivel afectivo y familiar que la migración ha producido.⁵⁵

Elementos que se confirman cuando dicen: “no es por el estilo de vida, es solo por

⁵⁴ Pries, Ludger, citado por Hernán Rodas “Globalización y transmigración” Ecuador Debate N. 54, p. 51.

⁵⁵ De los jóvenes encuestados, 11% de jóvenes tienen padres migrantes, y del universo de jóvenes con los que se trabajó en los grupos focales, el 90% tiene algún familiar cercano migrante, por lo que este fenómeno es algo que les toca en su sensibilidad en forma directa.

conseguir dinero” (GF3) “Mi tío, dice que solo trabajaban, y solo es la familia, pero no es que socialicen o se integren a la sociedad de EEUU, están allá pero sienten amor por el Ecuador.” (GF2).

En esta percepción intervienen una serie de factores económicos, sociales políticos, culturales, así la “migración afecta porque se va la mano de obra, pero sirve porque aporta económicamente, y además se deteriora la familia, muchos de los chicos y chicas que están en las pandillas es por que no están sus padres, eso de hablar de pandillas empezó junto con la migración” (GF3).

Sobre la forma en que la globalización y los procesos mundiales están influenciando en las formas de adscripción nacional de los jóvenes se puede concluir que si bien estos procesos están presentes, están modificando las formas de conocer y aprender el mundo, están cambiando las formas de utilizar el tiempo libre, las formas de comunicación e interacción social, no ha logrado debilitar el sentimiento de adscripción nacional que tienen los jóvenes, ya sea porque el acceso que tienen a estos procesos todavía es limitado, porque no tiene la fuerza arrolladora que en otros países o en otros sectores económicos, o ya también porque los jóvenes no son consumidores pasivos de este proceso, tienen una actitud crítica y cuestionadora al respecto.

CONCLUSIONES

El presente estudio aborda el tema de la nación y la identidad nacional ecuatoriana desde un sector específico de la sociedad, desde los jóvenes y las jóvenes del Distrito Metropolitano de Quito y las formas en que este sector de la sociedad, reproduce, resignifica o fractura los referentes simbólicos discursivos que la sociedad ecuatoriana ha producido en torno a esta temática y genera nuevas formas de pensar lo nacional.

Es desde un sujeto juvenil, reconocido como distinto, con experiencias históricas, de generación e individuales diferentes, con múltiples procesos de aprendizaje e interiorización, diverso pero también con rasgos identitarios comunes, desde dónde se mira la nación y la identidad nacional ecuatoriana.

La identidad y la nación como las construcciones discursivas que hacen los grupos para pensarse a sí mismo y diferenciarse de los demás, no son las mismas ni espacial, ni geográfica, ni socialmente, dependen de los sujetos que las imaginan. En este estudio los sujetos que imaginan la nación son los jóvenes y las jóvenes urbanas que viven en el Distrito Metropolitano de Quito.

Un sector de la juventud que construye una identidad juvenil propia y una identidad nacional bajo condiciones nacionales y mundiales diferentes. Los procesos de globalización, el neoliberalismo, los grandes movimientos migratorios, entre otros, están generando nuevos imaginarios simbólicos, sociales y culturales, de carácter más global, identidades transterritorializadas, construidas más desde las industrias culturales, que están generando el sentimiento de "pérdida" de las identidades nacionales. Por lo tanto, la juventud resume en su ser e identidad las tensiones, conflictos y paradojas que vive la sociedad actual y que están modificando sus formas de conocer y de percibir el mundo.

A pesar de esta relación conflictiva, este sector de jóvenes reivindica su sentimiento de pertenencia a la comunidad ecuatoriana, pero al mismo tiempo delimita su diferencia. Identidad y diferencia, la primera desde su identidad propiamente juvenil, y la segunda cuando dicen, "somos ecuatorianos sí, pero diferentes a los adultos". Es decir los jóvenes y las jóvenes construyen su identidad en una relación dialógica, en referencia a los otros, en este caso a los adultos.

Identidad cuando los jóvenes de Quito muestran una fuerte adscripción ecuatoriana, sienten y viven activamente el hecho de ser ecuatorianos; identificándose como tales,

pero sin perder esa relación conflictiva con los “otros” adultos, que no los reconocen, que los invisibilizan social y políticamente.

Ser “patriotas” tener una conciencia cívica no significa necesariamente lo mismo para los jóvenes, que lo que significa para los adultos y en especial para las instituciones oficiales . La juventud se resiste a los actos oficiales y formales, a una ritualidad a la que no le encuentran sentido, ellos y ellas viven su “patriotismo” de forma más cotidiana, vivencial, emotiva, por lo tanto, más juvenil.

Diferencia cuando hacen una distinción entre la comunidad cultural, a la que entienden como la nación ecuatoriana, como “nosotros, como una comunidad emocional; y la comunidad política, entendida como la clase política, como los “otros”. De esta manera establecen una frontera simbólica entre lo que consideran bueno, la gente, las costumbres, y lo malo, la política, la clase política, el Estado; generando una posición idealista del ser ecuatoriano al margen de las relaciones de poder .

Identidad y diferencia cuando cuestionan la constitución de la nación ecuatoriana como un proyecto de las elites, pero reclamando para sí, la posibilidad de participar, opinar sobre el presente y futuro del país.

Identidad y diferencia que se da en una lucha de sentidos sobre el “ser nacional”. Los jóvenes interpelan al mundo adulto sobre la veracidad de su discurso. El discurso de los adultos que reivindican el derecho a ser y dirigir el Estado no siempre coincide con la práctica; de allí, que los jóvenes reclaman para sí el atributo de mayor autenticidad, “ a mi me gusta poner ropa extranjera, pero lo digo de frente [...] no estoy diciendo en la televisión ‘hay que consumir lo nacional’ y luego voy y le compro a mis hijos ropa de marca [...] pero eso no me hace menos ecuatoriana, ni por ello dejo de amar al Ecuador” (GF3). También cuando se acepta el hecho de que el Ecuador es lo bueno pero también lo malo, “las cosas negativas también son nuestras”.

Identidad y diferencia que ha sido construida desde la producción pero también desde la reproducción, resignificación y ruptura del discurso oficial sobre la nación y la identidad nacional. Los símbolos y rituales considerados tradicionalmente como manifestaciones de identidad nacional son resignificados. Símbolos como la bandera o ciertas fechas cívicas han sido “bajados” por los jóvenes de los “altares patrios” para convertirlos en símbolos más humanos, más cotidianos, más cercanos como “cobijarse” con la bandera no en el Acto de Juramento, sino en el fútbol, en la calle, en el bar. Hechos que para muchos, en especial desde la oficialidad del Estado, de las instituciones escolares o militares puede ser considerado como un “atentado” a la dignidad de los símbolos patrios, no son sino otras formas de vivir y de identificarse nacionalmente.

Resignificación también cuando generaciones anteriores construyeron sus procesos identitarios desde la noción del despojo territorial, desde la victimización ante el “peruano agresor”. Una vez superado el conflicto, haber cerrado la frontera, éste ya no es un referente real para esta generación, aunque está en su memoria histórica como la añoranza de un territorio grandioso, pero que ahora se traduce en posiciones más pragmáticas, “aceptarnos como el país pequeño que somos y salir adelante”, situación que lleva a que la visión sobre el Perú y los peruanos también se haya modificado, se ha superado la idea del “vecino agresor” por el de indiferencia o “hermano latinoamericano” .

Una resignificación fundamental se ha operado en torno a la identificación del Estado como pluricultural, existe una clara percepción del reconocimiento de la diversidad étnica; aunque no “plurinacional”, porque ello implica división de esa idea de comunidad reiteradamente defendida por los jóvenes. La percepción sobre los pueblos indígenas, en especial en el ámbito de lo político y social, ha cambiado fundamentalmente, son mirados como los “salvadores” o como una fuerza política capaz de acabar con la corrupción; aunque todavía se mantiene algunas concepciones y prácticas racistas.

La insurgencia y la visibilización social de lo étnico lleva a que en el escenario social y en el mundo de las subjetividades se construya una nación en donde el “otro” es el indígena

mientras se sigue invisibilizando los “otros”, jóvenes, mujeres. De tal forma, que los jóvenes no se miran así mismos como un sujeto social que construye la nación, lo que está limitando su capacidad de ejercicio de derechos políticos y ciudadanos.

Para los jóvenes y las jóvenes, lo nacional, tiene un sentido particular, está relacionado más con los sentidos que con los objetos. Marcan un límite simbólico, así un objeto que es extranjero es usado por los jóvenes como tal, o lo nacionalizan para que sea suyo, es decir el uso de determinados objetos no modifica su “esencia” ecuatoriana. Hay una ruptura entre lo externo, la ropa, la moda, los gustos y el ser ecuatoriano que tiene que ver con los afectos que las personas han construido en torno a ese ser nacional ecuatoriano. Esta significación es importante, sobre todo, en el ámbito del consumo, desde el cual se ha realizado una lectura a veces bastante superficial de los jóvenes y del mundo juvenil, sin mirar los aspectos subjetivos más profundos de esos jóvenes.

Elementos que tradicionalmente han sido identificados como ecuatorianos, como la música nacional, son resignificados con otros estilos y con otros géneros musicales que son producidos o reproducidos en el Ecuador; es decir, no solamente el pasillo representa lo ecuatoriano, sino cualquier género (en especial los escuchados por jóvenes) es considerado como ecuatoriano, en la medida que ha sido hecho en territorio nacional y por ecuatorianos; así el rock sirve como identidad nacional si ha sido producido por grupos nacionales.

Se apela a nuevos símbolos y referentes como el fútbol, que por la coyuntura vivida, ha sido uno de los elementos de mayor identificación de los jóvenes con la nación ecuatoriana, allí se pudo superar el conflicto de que en todo somos malos, “se mostró al extranjero y sobre todo a nosotros mismos que somos capaces de hacer cosas grandes” (GF3), será entonces una generación que crezca ya no con la imagen de ser siempre los perdedores. Otros símbolos de identificación están siendo creados desde el medio ambiente, los rasgos naturales y culturales, porque allí “no ha entrado la política, ni la corrupción”.

Respecto a Estados Unidos, se establece una mayor distancia, es mirado por algunos como

el “opresor”, el “explotador” sin dejar de reconocer los adelantos y el desarrollo alcanzado por ese país, pero minimizado por la “violencia”, la “opresión”. Si bien estos elementos están presentes en su discurso, en la realidad la influencia de la cultura norteamericana entre los jóvenes es alta, reflejada en sobre todo, en el consumo cultural.

Los jóvenes están señalando otra forma de pensar la nación que se sintetiza en: el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, por lo tanto, en la aceptación y reconocimiento del otro que se evidencia en valoraciones más altas hacia los indígenas y costeños; en la aceptación del Ecuador como un país pequeño territorialmente; en las percepciones positivas sobre la superación del conflicto y la relación con los peruanos que visibilizan nuevas formas de integración regional y latinoamericana; pero también desde el hecho de aceptar las limitaciones como país y el deseo de participar en su superación están sentando nuevas bases para otras formas de imaginar al Ecuador.

Finalmente, los jóvenes asumen también un compromiso con esta nación, cuando se les pregunta que harían por su país, las respuestas son diversas:

eliminar el régimen plutocrático, educar a las nuevas generaciones, desarrollar la investigación científica, creer mas en el país, conocerlo, estudiar, luchar por el país, crear fuentes de trabajo, combatir la corrupción, cambiar la economía, ser amable con los turistas, mejorar la política, cualquier cosa, defenderla de tanto corrupto, cuidar naturaleza, defender soberanía, morir por ella, un golpe de estado, ir a la guerra, quedarme en el país, ayudar a la gente mas pobre, eliminar el congreso, votar, dar a conocer mi país al mundo, irme al mundial, dirigir un movimiento social, cambiaría a todos los soñadores, cambiar de actitud, impulsar el turismo, mejorar la rivalidad entre provincias, crear tecnología, aumentar los sueldos, reformar la educación, sacarlo adelante, ser honesto, todo, hablar bien de mi país, cambiar la justicia, unir a todos.

Como se puede observar, hay respuestas de todo tipo desde las mas simples y realistas hasta las más utópicas y complejas, abordan todos los órdenes de la vida nacional, pero todas demuestran una gran profundidad en su manera de ser y de pensar. El común denominador es la necesidad de buscar cambios fundamentales en el Ecuador y hacerlo también con su participación.

Los estudios e investigaciones que interrogan estos elementos tanto en niños como en jóvenes, lo que hacen es recoger este nivel de percepciones, la responsabilidad de su viabilización le corresponde a las instancias oficiales y sociales del estado y la sociedad.

Sin embargo, es allí donde se produce la fractura, la juventud vive una tensión entre lo que es, lo que quieren ser y lo que la sociedad le impone que sean, y lo imponen desde la verticalidad y el autoritarismo. En forma abierta o escondida la sociedad excluye e invisibiliza a la juventud como un actor social y lo hace desde la posición de considerar a los jóvenes y a las jóvenes como “menores” como que necesitan ayuda, como los que deben ser intervenidos, apoyados. Desde esta óptica suena iluso por decir lo menos, que los jóvenes digan que “quieren cambiar la economía” o “mejorar la política”. Pero si se les empieza a reconocer a visibilizarlos social y políticamente, pueden ser constructores fundamentales de una nueva sociedad “mas justa” y “más humana” como ellos y ellas aspiran.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arenas, Nelly. *Globalización, integración e identidad: América Latina en las nuevas perspectivas*, Venezuela, Centro de Estudios para el Desarrollo, CENDES, s.f.
- Asamblea Nacional Constituyente. *Constitución Política de la República del Ecuador*, actualizada a: septiembre del 2002. Edi. Gab.
- Ayala Mora, Enrique. Ecuador: *Patria de todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2002.
- Barrera, Augusto. Comp., Ecuador: un modelo para [des]armar, descentralización, disparidades regionales y modo de desarrollo, Quito, Grupo de democracia y desarrollo local, 1999.
- Cerviño, Mauro, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén. *Culturas juveniles, cuerpo, música sociabilidad & género*. Guayaquil, Ediciones Abya-Yala- Convenio Andrés Bello, 2000.
- Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. *Las Nacionalidades Indígenas y el Estado Plurinacional*. Quito, CONAIE, ECUARUNARI, CONFENIAE, 1998.
- Del Río, Eugenio, *Modernidad y Posmodernidad (cuaderno de trabajo)*, Madrid, TALASA Ediciones, 1997.
- Endara, Lourdes. *La nación ecuatoriana: discursos en la prensa en medio de la crisis*, Quito, tesis UASB, 2001.

- Feixa, Carles. *El reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*, México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, 1998.

- Fundación José Peralta. Resultados de Encuesta de expectativas de vida de jóvenes de colegios urbanos del Distrito Metropolitano de Quito 1998-2001. s.f, s.e.

- Gellner, Ernest. *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Barcelona, Editorial Gedisa, segunda edición, 1993.

- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza Universidad, segunda reimpresión, 1997.

- Godard, Francis. *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Colombia, Centro de Investigaciones sobre dinámica social. Universidad Externado de Colombia, 1996.

- Guerrero, Patricio. *La cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Ediciones Abya-Yala- Escuela de Antropología Aplicada-UPSQ, 2002.

- Hobsbawn, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Editorial Crítica. Barcelona, 1991.

- Hobsbawn, Eric. "Inventando tradiciones", *Historias N.19*, México, 1998.

- Ibarra, Hernán. *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*. Quito, Marka-Ediciones Abya-Yala, 1998.

- Larraín, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1996.

- Lechner Norbert. “Orden y memoria” en *Museo, memoria y nación. Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro*, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, 2000.

- Maffesoli, Michael. *El tiempo de las tribus: el declive del individuo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria, 1990.

- Manguashca Juan. “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol.12, Enrique Ayala, ed, Quito, Corporación Editora Nacional,1992.

- Pérez Vejo, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Ediciones Nobel S. A, 1999.

- Radcliffe Sarah y Sallie Westwood. *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Ediciones Abya Yala, 1999.

- Rivera, Freddy, “Las aristas del racismo”, en *Ecuador racista. Imágenes e identidades*, Emma Cervone- Fredy Rivera, ed, Quito, FLACSO, sede Ecuador, 1999.

- Rodas, Hernán. “Globalización y transmigración” en *Ecuador Debate* N. 54, Quito, CAAP, diciembre 2001. pp 47-58.

- Silva, Armando. *Imaginario Urbanos*, Colombia, Tercer Mundo Editores, cuarta edición, febrero 2000.

- Smith, Anthony D. *La Identidad Nacional*. Traductora Adela Despujol Ruiz –Jiménez, Madrid, Trama Editorial, 1997.

- Strobeler, Juliana. *Indios de piel blanca. Evangelistas fundamentalistas en Chuquiawui*, La Paz, Isbol,1989.

- Traverso, Martha. *La identidad nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*, Quito, Editorial Abya –Yala. 1998.
- Torres Rivas, Edelberto. “La nación: Problemas teóricos e históricos” en *Estado y Política en América Latina*, s.f, Siglo XXI Editores.
- Urresti, Marcelo. “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico” en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, Gráficas y Servicios S:R:L, 2000, pp. 177-206.
- Vázquez,Lola. “Culturas Juveniles”, en *Acerca de Jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, Klaudio Duarte y Danahé Zambrano, ed, San José-Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 2001.pp 75-90.
- Vázquez, Lola. “Percepciones sobre lo indígena en estudiantes de la Universidad Salesiana, en *El grito del arco iris. Memorias de la presencia indígena en la Universidad Politécnica Salesiana*, Quito, Facultad Ciencias Humanas y Sociales-Ediciones Abya-Yala, 2002, pp 74-94.
- Vázquez, Lola. “La participación desde la diversidad: presencia de los pueblos indígena y negro en Quito”, en *La participación en Quito. Miradas plurales*, Quito, UPSQ-Escuela de Gestión para el Desarrollo Local sostenible- Ediciones Abya-yala, 2002, pp 85-121
- Venturo, Sandro. *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*, Lima, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2001.
- Vintimilla, María Augusta. “Proyecto Histórico, nación y cultura”, en *Estado, nación y cultura. Los proyectos históricos en el Ecuador*, Cuenca, Universidad de Cuenca. Instituto de Investigaciones Sociales –IDIS-, 1988.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

- Žižek, Slavoj. Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional, s.f., s.l.e.

ANEXOS

ANEXO 1

GUÍA METODOLÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN

Para la presente investigación se utilizaron diversas fuentes y metodologías:

1. Investigación bibliográfica
2. Investigación cuantitativa
3. Investigación cualitativa

1. Para la investigación bibliográfica se acudió a autores reconocidos sobre el tema de la nación y la identidad nacional y que se halla recogida en la propuesta conceptual del presente estudio.

La investigación cuantitativa se realizó en base a la aplicación de una encuesta, durante los meses de marzo y abril del 2002. Para determinar el universo de aplicación de la encuesta se tomó en cuenta el número de establecimientos de educación superior y el número de alumnos por establecimiento. Datos proporcionados por el Ministerio de Educación a través del Sistema Nacional de Estadísticas y Censos (SINEC) para el período 2000-2001.

El número de establecimientos educativos fue de 431, de los cuales 140 fueron fiscales y fiscomisionales, 4 municipales y 287 particulares, con un número total de 17.990 alumnos de primero a sexto curso. De este número se realizó una aproximación para calcular los alumnos que corresponderían a sexto año.

Fórmula aplicada para obtener la muestra.

$PQ \times N$

$(N-1) \left(\frac{E^2}{K^2}\right) PQ$

$K^2 \times PQ$

$PQ = 0,25$

$N =$ universo

$E =$ margen de error 7.5%

$K = 2$ (constante)

Con un margen de error establecido en el 7.5%, se determinó el número de establecimientos educativos, cuáles establecimientos, en que sector de la ciudad, el sostenimiento (fiscales o particulares) el sexo (masculinos, femeninos o mixtos) y el número total de encuestas .

Se aplicaron 160 encuestas en 16 colegios de la ciudad de Quito, a 80 hombres y 80 mujeres; de éstos, en 2 colegios masculinos, 4 femeninos y 10 mixtos, 14 colegios son diurnos y tres colegios nocturnos; igualmente son seis colegios particulares los encuestados y 10 colegios son fiscales. En total se aplicaron 130 encuestas en colegios diurnos y 30 en colegios nocturnos, 100 encuestas en colegios fiscales y 60 en colegios particulares. En la zona norte de la ciudad se aplicaron 26 encuestas, en la zona centro se aplicaron 69 encuestas y en la zona sur 65.

El detalle se explica en el siguiente cuadro:

MUESTRA DE PLANTELES					
NOMBRE DEL PLANTEL	TIPO	SEXO	ALUMNOS	N° de encuestas	
				Hombres	Mujeres
Primicias de la Cultura de Quito	Fiscal	Mixto	203	5	5
Teniente Hugo Ortíz	Fiscal	Mixto	424	5	5
Manuel Córdova Galarza	Fiscal	Mixto	427	5	5
Manuela Cañizares	Fiscal	Mixto	3092	5	5
Mejía	Fiscal	Mixto	673	5	5
Tarqui	Fiscal	Mixto	128	5	5
6 de diciembre	Fiscal	Mixto	741	5	5
Montúfar	Fiscal	Masculino	2,048	15	
Femenino Espejo Vesp	Fiscal	Femenino	1425		7
Gran Colombia	Fiscal	Femenino	2169		8
San Andrés	Particular	Mixto	412	5	5
Liceo del Sur	Particular	Mixto	175	5	5
FAE	Particular	Mixto	939	5	5
La Salle	Particular	Masculino	608	15	
De la Inmaculada	Particular	Femenino	649		8
San Antonio de Padua	Particular	Femenino	309		7
TOTAL ENCUESTAS				80	80

3. La investigación cualitativa se aplicó a través de tres grupos focales. El primero llevado a cabo en junio del 2001 durante cuatro horas, realizado, con 8 jóvenes de sextos cursos, 5 mujeres y 3 hombres que desarrollaban, para ese entonces, una labor de promotores en el Programa de Participación Estudiantil llevado adelante por la Fundación José Peralta. Los resultados de este primer grupo sirvieron como base para el diseño de la investigación y sus testimonios han sido incorporados como (GF1).

El segundo grupo, desarrollado en marzo del 2002, con la participación de 16 jóvenes de los sextos cursos, 8 hombres y 8 mujeres, de algunos de los colegios en donde se aplicó la encuesta, participaron de los colegios Manuel Córdova Galarza, La Inmaculada, Montúfar, Gran Colombia, Teniente Hugo Ortiz, se trabajó durante cinco horas, en este caso por el número de participantes y el tiempo se aplicó el sistema de grupos (GF2).

El tercer grupo focal, se desarrolló en abril del 2002, participan 7 jóvenes, cinco hombres y dos mujeres, de diferentes colegios de la ciudad, incluyendo un estudiante a distancia y uno nocturno, la característica de este grupo es que si bien son estudiantes secundarios, provienen de experiencias de trabajo con jóvenes. Se trabajó durante tres horas (GF3).

A continuación se expone la guía de preguntas para el trabajo con estos grupos focales:

1.-SOBRE LOS ORÍGENES DE LA NACIÓN ECUATORIANA

- ¿Cuál creen que es el origen de la nación ecuatoriana y porqué?

2.- SOBRE EL TERRITORIO

- El Ecuador ha perdido territorio, ¿Cómo ha influido esta situación en lo que hoy es el Ecuador?
- ¿Nos ha disminuido con la idea de que somos un país pequeño?
- ¿Ha sido este un pretexto o una realidad para que el Ecuador no se desarrolle?
- ¿Cuál debería ser el territorio del Ecuador
- ¿Debemos resignarnos a ser un país pequeño
- ¿Cómo debe estar conformado el Ecuador, desde el punto de vista de la distribución territorial y administrativa?

3.- SOBRE EL PROCESO DE PAZ Y LA RELACIÓN CON EL PERU

- ¿Qué impacto ha tenido para la vida nacional en general y para los jóvenes en particular la firma de la Paz con el Perú.?
- ¿Es justo que los jóvenes hubiesen ido a la guerra?

- ¿Qué opinan de la preparación militar?
- ¿Qué opinan del Plan Colombia y la frontera norte?

4.- SOBRE LOS RITOS Y SIMBOLOS NACIONALES

- ¿Cuáles son las fechas cívicas con las cuales los y las jóvenes se identifican o no y por qué?
- ¿Es importante los rituales cívicos: minuto cívico, himno nacional, juramento a la bandera?
- ¿Cómo les gustaría a los jóvenes “festejar” al Ecuador?

5.- SOBRE EL SER ECUATORIANO

- ¿Qué es ser ecuatoriano?
- ¿En que aspectos podrías diferenciar a una persona ecuatoriana de otra de un país diferente?
- ¿Creen que existe una manera distinta entre los jóvenes y adultos de ser ecuatorianos?
- ¿Qué es para los jóvenes ser ecuatoriano?
- Los jóvenes dicen que se han sentido muy ecuatorianos cuando clasificó la selección. ¿Que opinan ustedes?
- ¿De que manera particular los jóvenes vivieron la clasificación?
- ¿Cuándo no nos sentimos ecuatorianos?
- ¿Con la dolarización perdimos parte de ese ser ecuatoriano?
- ¿Les gusta ser ecuatorianos. Si o No y Por qué?
- ¿Que implica que te gusta?
- ¿Ese sentimiento de gustar es permanente o solo en ciertos momentos?

- ¿Has sentido vergüenza de ser ecuatoriano alguna vez? Cuándo? Ante quienes?
- ¿Cómo somos los ecuatorianos? Por qué somos así?
- ¿Todos los ecuatorianos somos iguales, o hay grandes diferencias? Por qué elementos estarían dadas esas diferencias?
- ¿Los Quiteños son diferentes? Cuáles serían esas diferencias?
- ¿Qué les disgusta del Ecuador y por qué?
- ¿Y qué es lo que más les gusta?
- ¿Qué les gustaría a sus padres y que les gustaría a ustedes?
- ¿Qué les disgustaría a sus padres y que les disgustaría a ustedes?

6.- SOBRE LOS SUJETOS QUE FORMAN LA NACION

- ¿Cuáles son los grupos étnicos que existen en el Ecuador y cual es la importancia de cada uno de ellos?
- ¿Les parece que los indios y negros deben tener los mismos derechos que los mestizos y los blancos?
- ¿O deben tener derechos especiales, cuáles serían esos?
- ¿De los cuatro grupos antes mencionados quienes fueron los que fundaron el Ecuador?
- ¿Reconocer que el Ecuador tiene diversidad étnica y cultural ayuda o divide al país?
- ¿Qué significa que el Ecuador sea un país pluricultural y plurinacional?

7.- SOBRE EL REGIONALISMO

- ¿Que opinión tienen del regionalismo. Todas las regiones tienen igual importancia en la práctica?
- ¿Se debe fomentar las particularidades regionales?

- ¿Qué región es la más desarrollada y por qué?
- ¿Qué región es la menos desarrollada y por que?
- ¿Que opina de las autonomías regionales?
- ¿Si pudieran hacer una nueva división administrativa y territorial del Ecuador, como la harían?

8.- SOBRE LA IDENTIDAD JUVENIL Y LA IDENTIDAD NACIONAL

¿Cómo creen que la sociedad mira a los jóvenes?

- ¿Los mira como potencialidad?
- ¿Como riesgo o peligro?
- ¿Son indiferentes?

9.- SOBRE LA RELACIÓN ECUADOR RESTO DEL MUNDO

- ¿Cómo cree que le miran al Ecuador los otros países?
- ¿Nos ven como un país respetable, en qué aspectos? Están de acuerdo con ello?
- ¿Nos ven como un país inferior, en qué aspectos? Están de acuerdo con ello?
- ¿Le gustaría que Ecuador se pareciera a EE UU?
- ¿Porque es un país desarrollado? (por la tecnología)
- ¿Que lugar ocupa el Ecuador en América Latina?
- ¿Qué lugar ocupa el Ecuador en el mundo? Por qué?
- ¿Creen que el Ecuador debe unirse a Estados Unidos y formar un solo país?. Si o no Por qué?
- ¿Consideran que el Ecuador por todos los problemas que tiene debe desaparecer como país?

¿Qué razones daría para que el Ecuador se mantenga como país?

ANEXO N. 2

ENCUESTA SOBRE IDENTIDAD NACIONAL

ENCUESTA N°:

1. Sexo 2. Edad

Colegio _____

3. Provincia de nacimiento _____

Recursos económicos: muy bueno bueno regular malo

6. Pertenece a algún tipo de organización y /o grupo juvenil :

Deportivo Cultural Religioso

Político Otro Ninguno

7.- De las siguientes opciones, cuál considera usted el origen de la nación ecuatoriana:

a) El Reino de Quito b) La conquista española c) la Independencia.

8. Qué el Ecuador haya perdido territorio es responsabilidad de:

De los peruanos De los mismos ecuatorianos

De los colombianos

9. Cree que la pérdida de territorio ha influenciado en los que ahora somos los ecuatorianos?

SI NO

10.- De las siguientes fechas cívicas con cuales te identificas:

- 10 de Agosto (Primer Grito de Independencia del Ecuador)

- 9 de octubre (Independencia de Guayaquil)

- 24 de Mayo (Batalla de Pichincha)

- 27 de febrero (Batalla de Tarqui, Juramento a la Bandera)

11. Cuáles son los grupos sociales que conforman la nación ecuatoriana:

12.- Ponga una característica de los

negros indígenas mestizos blancos

13. De los grupos antes mencionados, con cuál se identifica Ud. y por qué?

14. ¿Qué es ser ecuatoriano para ti?

15. ¿En qué momento de tu vida te has sentido muy ecuatoriano?

16. ¿Te gusta ser ecuatoriano? SI NO

17- Te sientes orgulloso de ser ecuatoriano: SI NO

18.- De los siguientes aspectos escoja uno que más le guste (G) del Ecuador y uno que

mas le disguste (D)

naturaleza gente gobierno
políticos costumbres nada

19.- Ponga una desventaja de ser ecuatoriano

20.- Defina con una palabra a los ecuatorianos

21.- Defina con una palabra a los quiteños

22.- Encuentra más ventajas de vivir en Quito, que en otra ciudad del país.

SI NO

23.- Ponga un aspecto que considere propio de:

Costeños

Orientales

Serranos

Insulares

24. En que región del país te gustaría vivir

Costa Sierra Oriente Galápagos

25.- De los siguientes géneros musicales, escoja uno que identifique mejor a los ecuatorianos:

salsa pasillo vallenato folklórica rock

26. En que país, que no sea el Ecuador, le hubiese gustado vivir

27. A que país le gustaría que el Ecuador se pareciera

28. Ponga una característica positivas negativas de los latinoamericanos.

Positiva _____

Negativa _____

29.- Sería ventajoso que el Ecuador y el resto de países de América Latina formaran un solo país con una misma moneda.

SI NO

30.- Que personaje actual de América Latina le parece importante:

31.- La migración al extranjero perjudica o ayuda:

Perjudica Ayuda

32.- Tiene uno o los dos padres que hayan emigrado a otros países

SI NO

33.- Tiene acceso a Internet en

su casa colegio alquila ninguna

34.- Cómo ha cambiado su vida con el internet y otras nuevas tecnologías?

Ha mejorado Ha empeorado

35.- Escoja uno de los aspectos en que cree que el uso de internet ha beneficiado al país

economía cultura comunicación recreación

36.- Ponga una cosa que Ud. haría por el Ecuador

37.- Escoja una de las siguientes alternativas

Que el Ecuador siga manteniéndose como país

Que el Ecuador forme un solo país con Colombia y Perú

Que el Ecuador se una a los Estados Unidos y pase a formar parte de ese país